



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.58

24 de noviembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 58a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 16 de noviembre de 1989, a las 10.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. HURST (Vicepresidente)	(Antigua y Barbuda)
más tarde:	Sr. GARBA (Presidente)	(Nigeria)
más tarde:	Sr. FEYDER (Vicepresidente)	(Luxemburgo)

- La situación en Kampuchea [31] (continuación)

- a) Informe del Secretario General
- b) Proyecto de resolución
- c) Informe de la Quinta Comisión

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

TEMA 31 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/44/670)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/44/L.23)
- c) INFORME DE LA QUINTA COMISION (A/44/732)

Sr. ZAPOTOCKY (Checoslovaquia) (interpretación del ruso): La confirmación de la idea de un nuevo pensamiento político en las relaciones internacionales ha creado condiciones más favorables, no sólo para resolver los problemas globales vinculados con las cuestiones de la guerra y la paz, sino también a los efectos de concebir nuevos enfoques para eliminar las fuentes de tirantez y solucionar los conflictos regionales. Esto se pone de manifiesto en el hecho de que los acontecimientos se han acelerado en el Asia sudoriental, y de que se ha intensificado el proceso destinado a lograr la paz en Camboya y a garantizar la estabilidad en toda la región.

Checoslovaquia se complace en observar el progreso logrado en la búsqueda de una salida para el conflicto camboyano. Hemos tenido oportunidad de celebrar el diálogo político entre las facciones khmer de oposición, especialmente las conversaciones entre el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Hun Sen, con el Príncipe Sihanouk, que han posibilitado acercar las posiciones entre los grupos hostiles.

Un papel importante siguen desempeñando las conversaciones paralelas que se están llevando a cabo en Yakarta entre las cuatro partes khmer, la República Democrática Popular Lao, la República Socialista de Viet Nam y los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). En este sentido, debemos destacar el consenso ya logrado en cuanto a que junto con el retiro de las divisiones vietnamitas de Camboya, deben crearse condiciones para eliminar la posibilidad de que la camarilla genocida de Pol Pot, retorne al poder.

La culminación del proceso tendiente a la restauración de la paz y la estabilidad en Camboya y, en general, en toda la región del sudeste asiático, fue la Conferencia Internacional que comenzó en París el 30 de julio de este año, con la participación del Secretario General de las Naciones Unidas y los representantes de 19 países. Es motivo de satisfacción que algunos problemas no insignificantes pudieran ser superados y que resultara posible convocar a ese foro representativo. Pese al hecho de que, a lo largo de un mes de trabajo, las comisiones no pudieron, obtener resultados de fondo y que incluso en la sesión de clausura no se llegó a acuerdo alguno, el diálogo que entonces comenzó debe continuar. Todas las partes interesadas deben mostrar una actitud responsable y respeto por los intereses de todo el pueblo camboyano. Este es el único camino hacia una eliminación total de este foco de tirantez en el Asia sudoriental y la instauración de una paz duradera en la región.

Los resultados que se obtuvieron no hubieran sido posibles de no haber sido por la buena voluntad política de todas las partes directamente interesadas. Checoslovaquia valora el enfoque responsable y constructivo adoptado por los países de Indochina con respecto a una solución de la cuestión camboyana y un mejoramiento general de la situación en el sudeste asiático. Creemos que la decisión de retirar completamente las divisiones vietnamitas, que se llevó a cabo entre el 21 y el 26 de septiembre de este año, con participación de delegaciones y observadores de varios países, fue una respuesta importante. La opinión pública del mundo pudo renovar así su fe en el deseo y la preocupación sinceros del Gobierno del Estado de Camboya, de la República Socialista de Viet Nam y de la República Democrática Popular Lao de cooperar constructivamente para solucionar el conflicto en Camboya.

No obstante, seguimos creyendo que la otra parte también trató de adoptar un enfoque responsable. Por ello, fue con cierto asombro que observamos la reacción de los representantes del denominado Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática - me refiero a Khieu Samphan, Son Sann y Rannarith, el hijo de Sihanouk -, quienes en sus declaraciones de 13 de septiembre de este año se negaron a acordar una cesación del fuego y se manifestaron a favor de una prosecución de la lucha armada en Camboya porque, según dijeron, la oposición no tenía garantías de que las tropas vietnamitas fuesen completamente retiradas. Esta posición es contraria al acuerdo alcanzado en Yakarta y ha de provocar una intensificación del enfrentamiento y de la guerra civil en cuyas garras se encuentra Camboya.

La comunidad internacional no puede permitir que regrese al poder el régimen de Pol Pot, que cuando estuvo en control de la situación no llevó a Camboya más que lágrimas, sufrimientos y privaciones. Apoyamos plenamente la justa demanda del Gobierno camboyano en el sentido de que haya garantías dignas de confianza de que este régimen no ha de volver a instalarse allí. Junto con el retiro de las divisiones vietnamitas, también debe ponerse fin al apoyo del exterior a las demás fuerzas políticas. Deben respetarse estrictamente los derechos nacionales fundamentales del pueblo, especialmente la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Camboya y su política no alineada, neutral y amante de la paz. Toda concesión con respecto a estas cuestiones equivaldría a revisar los principios de una solución para Camboya que se fijaron en Yakarta y París y tendría consecuencias de largo alcance para el destino del pueblo camboyano.

El pueblo de Camboya necesita una paz justa y duradera. Compartimos plenamente la opinión de que ese pueblo debe decidir por sí mismo su estructura política, económica y social, de conformidad con sus tradiciones y aspiraciones y sin injerencia alguna del exterior, mediante la realización de elecciones libres y democráticas bajo supervisión internacional. Todos los países deben respetar ese proceso.

También puede contribuirse al logro de una solución pacífica de la cuestión camboyana mediante el establecimiento de nuevas relaciones entre todos los Estados de la región del Asia sudoriental y la conversión de ésta en una zona de paz, libertad, neutralidad y cooperación. Este año nos satisfizo

observar que hubo algunos progresos en las relaciones entre los países de Indochina y los Estados de la ASEAN. En este sentido, vemos con agrado el enfoque realista adoptado por Tailandia e Indonesia para desarrollar contactos con la República Democrática Popular Lao, la República Socialista de Viet Nam y, oficiosamente, el Estado de Camboya. Durante varios años, los países de Indochina han estado haciendo todos los esfuerzos posibles para entrar en una nueva era de cooperación en la región del sudeste asiático, basada en la igualdad y el beneficio mutuo en las esferas económica, científica, tecnológica y cultural. Esta política está de acuerdo con los intereses de todos los países y pueblos de esa región.

Estamos plenamente de acuerdo con la opinión de que la cuestión camboyana debe ser resuelta por el propio pueblo khmer. No obstante, todos los demás países deben promover ese proceso en forma constructiva. Tenemos gran respeto por el enfoque visionario adoptado por varios países que quieren ayudar a eliminar el conflicto en Camboya. Al mismo tiempo, no obstante, hemos visto cómo muchos Estados, que podrían haber hecho contribuciones notables a una solución de la situación en Camboya, todavía siguen manteniéndose al margen. La actual situación internacional crea condiciones favorables, en nuestra opinión, para acelerar el proceso de solución del conflicto camboyano. La comunidad internacional debe hacer los máximos esfuerzos para que no se pierda esta oportunidad. El sentido común en cuanto a las realidades políticas y nuestro propio sentido de responsabilidad nos dicen que así tiene que ser.

Seguimos manteniendo la opinión de que es precisamente ahora, cuando escuchamos tantas bien fundadas evaluaciones positivas del papel de las Naciones Unidas para resolver los conflictos regionales, que nuestra Organización debe aprovechar las oportunidades que existan para incrementar también su aporte a la solución de la situación en Camboya. En este contexto, la primera condición es considerar en esta Organización mundial la cuestión del reconocimiento de las credenciales del Gobierno de Coalición y de oposición títere.

Estamos convencidos de que la forma en que habitualmente examinamos la cuestión de Camboya ya no se ajusta a los acontecimientos ocurridos recientemente en la región del Asia sudoriental. Al respecto, quisiera recordar una vez más que las tropas vietnamitas se han retirado completamente de Camboya; su presencia allí en el pasado fue utilizada directamente con propósitos de propaganda, cuando se decía que era la causa principal de la existencia del problema en Camboya. Sin embargo, el enfrentamiento militar continúa. La búsqueda de medios y arbitrios para preverir la escalada de una guerra civil en Camboya es una cuestión actualmente muy urgente. Vemos la ausencia temporal del representante de Camboya en las Naciones Unidas, junto con la acción tomada sobre las propuestas y medidas presentadas, como el camino que conducirá a una solución política y al establecimiento de la paz, tanto en este país como en la región en general.

También tenemos que reflexionar seriamente tanto sobre la historia pasada como sobre el estado actual de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General sobre la cuestión de Camboya. Las resoluciones aprobadas hasta ahora han fracasado en su intento de promover un arreglo del conflicto; por el contrario, debido a su parcialidad, sólo han logrado alentar el enfrentamiento entre los países del Asia sudoriental y entre los grupos camboyanos de oposición. Tenemos también que deshacernos de los antiguos estereotipos y viejas fórmulas, y debemos tratar conscientemente de demostrar una nueva actitud, que si bien no pueda constituir la base de la solución al problema de Camboya, por lo menos pueda contribuir a ella de manera significativa.

Sr. FORTIER (Canadá) (interpretación del inglés): Nuestro debate de este año sobre la situación en Kampuchea se celebra en momentos en que los acontecimientos en muchas partes del mundo han logrado un impulso imprevisto hacia la reconciliación nacional y el establecimiento de nuevas relaciones entre los países, basadas en la seguridad y la paz.

Los acontecimientos más conmovedores han sido los ocurridos recientemente en Europa oriental y la Unión Soviética, donde los pueblos han seleccionado oportunidades para forjar su futuro individual y colectivo, en un clima de

tolerancia, respeto mutuo y diálogo pacífico. Acabamos de presenciar en Namibia la conclusión de las elecciones para la creación de una asamblea constituyente, que estará encargada de redactar una constitución para la Namibia independiente; en el Líbano continúan los esfuerzos por lograr la reconciliación nacional, después de casi 15 años de conflicto armado entre las poblaciones cristiana y musulmana de ese país. Durante el años transcurrido también hemos presenciado la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán y de las tropas cubanas de Angola, ambas llevadas a cabo bajo la vigilancia de observadores de las Naciones Unidas.

Dado que han ocurrido tantos acontecimientos positivos, no puede menos que preocupar a mi país el hecho de que Camboya y su pueblo, tanto los que habitan en el país como los que se han refugiado en otras partes, no puedan gozar todavía de los beneficios que proporcionan la paz y la oportunidad de elegir su propio gobierno mediante un proceso de elecciones libres y justas; sin embargo, esto no ha sido como resultado de la falta de cuidado y preocupación por parte de la comunidad internacional. Durante el año transcurrido hemos podido observar los numerosos esfuerzos realizados a fin de crear un clima de buena voluntad mutua para lograr la avenencia, en el que pudieran celebrarse negociaciones que a su vez podrían conducir al logro de una solución política global para la situación en Camboya.

En este contexto, mi Gobierno celebra la constante preocupación de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por el destino y el futuro del pueblo camboyano. Sus esfuerzos colectivos e individuales han contribuido significativamente a esos acontecimientos positivos, y al mantenimiento y fomento de un proceso de diálogo pacífico entre todas las partes directamente interesadas. A este respecto, quisiera rendir un homenaje particular al Gobierno de Indonesia y a su Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. Alatas, por los esfuerzos realizados, tanto en el contexto de las reuniones oficiosas de Yakarta, celebradas en febrero de este año, como por su copresidencia de la Conferencia de París sobre Camboya, celebrada en agosto pasado.

Mi Gobierno celebra el anuncio hecho por el Gobierno de Viet Nam en abril de este año respecto de su intención de retirar sus fuerzas de Camboya, y hemos tomado nota de los informes respecto de la retirada de dichas fuerzas, en septiembre. Sin embargo, para el Canadá sigue siendo motivo de preocupación el hecho de que lo que pareciera ser un esfuerzo concertado de parte de los vietnamitas por desligarse militarmente de Camboya no se haya realizado dentro del marco de un arreglo político global; y que la retirada total no haya podido ser supervisada ni verificada por un grupo de observadores internacionales bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Si se hubiera emplazado dicho sistema de vigilancia para verificar la retirada de las tropas vietnamitas, podríamos ahora encomiar aún más al Gobierno de Viet Nam por su iniciativa constructiva. De todas formas, mi Gobierno estima que en los últimos meses se han producido cambios en la situación de Camboya y que, por lo tanto, debemos seguir vigilando muy de cerca la situación para que las iniciativas puedan reflejar la cambiante realidad de manera correcta.

La Conferencia de París sobre Camboya, convocada a iniciativa del Gobierno de Francia, cuyas deliberaciones presidió tan capazmente en su calidad de copresidente, representó el intento más concertado realizado hasta ahora por la comunidad internacional para elaborar un marco que pudiera conducir al logro de una paz duradera para una Camboya soberana. En la Conferencia se realizó una labor muy útil que no debemos desperdiciar, sobre todo en lo que se refiere al mandato que se debería conferir a un mecanismo internacional de control, a la asistencia humanitaria y a la posible reconstrucción económica. Sin embargo, al finalizar el día, el éxito de la conferencia se vio obstaculizado por la continua inhabilidad de los cuatro partidos camboyanos de llegar a un acuerdo sobre las cuestiones vitales que solamente ellos pueden resolver efectivamente, en particular la composición y las facultades que se otorgarían a una autoridad cuatripartita provisional, hasta que se celebrasen elecciones libres y justas. Al Canadá le complació haber sido invitado a participar en la Conferencia y nos honró haber sido escogidos, junto con la India, para ser copresidentes del Primer Comité de la Conferencia.

El lamentable fracaso por lograr un arreglo político amplio de la situación en Camboya no hace más que crear un clima en el que las armas, y no las palabras, son los instrumentos escogidos por ambas partes, y esta es verdaderamente la trágica posición en la que se siguen encontrando los sufridos habitantes de Camboya. Por lo tanto, mi Gobierno considera que esta situación hace aún más urgente que continuemos e intensifiquemos los esfuerzos por lograr que todas las partes vuelvan a la mesa de negociación, dispuestas a lograr compromisos que conduzcan a un futuro pacífico y seguro para el pueblo camboyano, y que, si así lo desean, permitan regresar a su patria a quienes se han refugiado fuera de ella.

Mi Gobierno seguirá aportando su propia contribución a este proceso. A este respecto, funcionarios canadienses de alto nivel se reunieron en los últimos tiempos con representantes de las cuatro facciones, así como con representantes de algunos gobiernos interesados, a fin de examinar las posibilidades que existen para dar un nuevo impulso al proceso de diálogo. Salieron de esas reuniones imbuidos por el deseo de todas las partes de perseguir una solución política negociada más que una solución militar. Si bien persiste el desacuerdo sobre la fórmula exacta para lograr una posible solución, nos resulta claro que ahora contamos con todos los elementos necesarios y que deben ser considerados en su conjunto si queremos poner fin a la matanza.

En opinión de mi Gobierno, hay que cumplir un cierto número de requisitos para lograr un futuro pacífico y seguro para el pueblo camboyano. El más importante de todos ellos debe ser la posibilidad de que todo el pueblo camboyano ejerza su derecho a elegir el gobierno que a su juicio mejor les represente, mediante un proceso de elecciones libres y justas, bajo la supervisión internacional, que sólo las Naciones Unidas pueden proporcionar de forma eficaz y eficiente. Para que se celebren estas elecciones, todos los beligerantes deben deponer las armas y se deben aplicar medidas de desarme vigiladas y verificadas internacionalmente para garantizar que no se vuelva a recurrir fácilmente a las armas una vez más. Estos millares de camboyanos que viven en el extranjero deben tener la oportunidad de volver a su patria y participar en la reedificación de su país, e inclusive participar en las elecciones.

Si estas medidas se aplican bajo los auspicios de las Naciones Unidas, cuya experiencia y reputación internacional es indudable, pueden conducir a la reconciliación nacional y permitir la reconstrucción de un país destrozado. Sin embargo, para asegurar el futuro de ese país es absolutamente necesario que se apliquen garantías efectivas que aseguren que nunca volverán el régimen de Pol Pot, sus dirigentes y sus abusos sin precedentes. Es difícil que una persona ajena al asunto pueda siquiera concebir los abusos de los derechos humanos, las persecuciones incesantes y la destrucción asesina de gran parte de la población de Camboya, que fueron las huellas que dejó el régimen de Pol Pot. Resulta incomprensible que hablar un idioma extranjero o llevar gafas pudieran considerarse delitos castigados con la pena de muerte. No podemos permitir de manera alguna que el pueblo camboyano se encuentre con la

perspectiva de que vuelvan al poder aquellos que cometieron esas atrocidades. Un futuro seguro para el pueblo camboyano solamente puede estructurarse sobre la base del respeto pleno de los derechos humanos, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. El pueblo de Camboya no se merece menos.

Mientras seguimos buscando, como debemos, una solución política global y duradera a la situación en Camboya, al mismo tiempo debemos seguir prestando asistencia humanitaria al pueblo camboyano, inclusive a los que han buscado abrigo fuera de su patria natal. A este respecto, deseo rendir un particular homenaje a los esfuerzos realizados por el Secretario General y su Representante Especial, así como también a la continua labor que realiza la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera (UNBRO). El Gobierno Real Tailandés, que se ha visto tan trágicamente afectado por los acontecimientos acaecidos en el país vecino, ha dado ayuda y abrigo a millares de camboyanos durante varios años, con un considerable costo para sí mismo. Por su parte, el Gobierno de Canadá ha seguido aceptando a refugiados camboyanos y proporcionando asistencia a los elementos no comunistas del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, así como también a algunas organizaciones multilaterales que realizan proyectos humanitarios dentro de la propia Camboya.

No obstante, mi Gobierno sigue abrigando la profunda esperanza de que llegue pronto el día en que las partes camboyanas se pongan de acuerdo a fin de que todos los camboyanos puedan comenzar a edificar un nuevo futuro, con la ayuda de la comunidad internacional de naciones, las cuales se beneficiarían si se lograra una solución global a esta situación tan antigua y tan trágica.

Sr. THOMPSON (Fiji) (interpretación del inglés): Tras diez años de centrar nuestra atención en la situación de Kampuchea, por fin se vislumbra algún rayo de luz en las tinieblas. Se han producido una serie de acontecimientos importantes, por lo que el Secretario General puede decir en su último informe que:

"... el proceso de diálogo y de negociaciones sobre Kampuchea ha adquirido un ímpetu sin precedentes." (A/44/670, párr. 27)

Los datos que él nos ha proporcionado, los esfuerzos que realiza de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) para resolver el problema y la reciente Conferencia de París sobre Camboya demuestran que la búsqueda activa de una solución negociada ha alcanzado nuevos niveles.

Sin embargo, además de las numerosas víctimas que ha causado este conflicto, una vez más observamos con tristeza la difícil situación de los 300.000 desplazados que se han visto obligados a refugiarse a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. Como en todos los conflictos, las víctimas que sufren innecesariamente son los inocentes que no combaten, principalmente mujeres, niños y ancianos. Este hecho es mucho más evidente en Kampuchea.

Los esfuerzos del Secretario General, su Representante Especial para la coordinación de la asistencia y socorro humanitario, y la asistencia de socorro que proporcionan otras organizaciones regionales e internacionales a los refugiados a lo largo de la frontera, han contribuido a mejorar las vicisitudes y los sufrimientos. La mayor parte de la carga y los problemas que causan los refugiados ha recaído en Tailandia, cuya preocupación humanitaria y su atención a las víctimas ha proporcionado un refugio en la tormenta. No obstante, todos estos esfuerzos sólo pueden proporcionar un socorro temporal. La verdadera respuesta solamente puede proceder de una solución política global al problema de Kampuchea.

Si bien esta Asamblea General puede instar y facilitar, el resultado final lo debe decidir el propio pueblo de Kampuchea y las partes directamente interesadas. Los esfuerzos incesantes de los miembros de la ASEAN y su búsqueda constante de soluciones, incluida la convocación de las reuniones oficiosas de Yakarta, han sido decisivos para mantener vivo el tema ante la comunidad internacional. Las reuniones oficiosas de Yakarta han contribuido a acercar las posiciones entre las partes. Desde un principio, los miembros de la ASEAN han recibido un firme apoyo internacional, no sólo porque su causa sea justa, sino también por las graves consecuencias que plantea este conflicto para la paz y la seguridad regional e internacional.

La Conferencia de París sobre Camboya, que fue auspiciada por el Gobierno francés y copresidida por Francia e Indonesia en agosto de este año, reunió a las cuatro facciones camboyanas y a los 19 países más directamente afectados, así como también a los que están profundamente interesados en poner fin al conflicto que ha asolado al país desde hace tanto tiempo.

Aunque la Conferencia terminó sin un acuerdo, hubo un consenso general sobre el logro de algunos progresos y sobre la necesidad de continuar las consultas para una pronta reunión. Un resultado positivo fue el envío por el Secretario General de una misión exploratoria a Kampuchea para evaluar la situación y asesorar sobre la mejor forma de aplicar el proceso de paz una vez abierto el camino a la participación de las Naciones Unidas.

Viet Nam pretende haber retirado todas sus fuerzas de Kampuchea. Mientras esto no sea debidamente verificado - y hay muchos con la sospecha de que no se ha producido un retiro total - Viet Nam sigue teniendo la responsabilidad de ayudar a asegurar la instauración en Phnom Penh de un gobierno de transición con credibilidad y ampliamente representativo. Por haber creado un régimen títere, debe también procurar su sustitución por uno más aceptable. De lo contrario, nunca volverá la paz a Kampuchea, puesto que las fuerzas en conflicto seguirán desgarrando el país. El Príncipe Norodom Sihanouk es el único dirigente que tiene la talla y el apoyo suficientes para guiar a Kampuchea hacia el futuro y bajo el cual el proceso de reconciliación y reconstrucción tiene las mayores posibilidades de éxito.

Nos alarman los recientes informes de que se ha intensificado la lucha para rellenar el vacío creado por el retiro vietnamita. Esto subraya la importancia de instituir lo antes posible un mecanismo internacional de control que pueda efectuar una supervisión y verificación fiables, que son tan necesarias para iniciar el proceso de paz.

Las Naciones Unidas están dirigiendo una operación en Namibia de una magnitud y complejidad sin precedentes. Los resultados de las elecciones que acaban de anunciarse demuestran el éxito del papel de las Naciones Unidas en una primera fase crítica del proceso de libre determinación. El Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) y la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM) contienen elementos para verificar el retiro de todas las tropas extranjeras, proporcionar la seguridad al pueblo, supervisar las elecciones y vigilar el regreso de los refugiados, así como un órgano de coordinación para establecer contacto con todas las partes en conflicto. Las Naciones Unidas han demostrado en Namibia que tienen un plan viable para supervisar la transición pacífica de un país, cuya situación, sin duda, puede compararse con la situación de Kampuchea.

El proyecto de resolución sobre este tema, que figura en el documento A/44/L.23, tiene en cuenta todos los factores pertinentes y contiene todos los elementos necesarios para una solución justa y duradera. Creemos, como los otros patrocinadores, que las propuestas son viables y se atienen a la capacidad de aplicación por las partes interesadas y por las Naciones Unidas. Creemos que existen todos los motivos para que tenga éxito si cuenta con la cooperación, el apoyo, la buena voluntad y el compromiso político de todas las partes interesadas.

Sr. BAGBENI ADEITO NZENGEYA (República del Zaire) (interpretación del francés): El clima en el que se examina la situación de Kampuchea este año es, sin duda, diferente del que reinaba el año pasado, habida cuenta de los últimos acontecimientos acaecidos en ese país. El año 1989 marcará para siempre el giro irreversible del proceso de diálogo y de negociación que se inició en Kampuchea al final del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

Las numerosas reuniones que se han sucedido desde principios de año entre las distintas facciones políticas de Kampuchea confirman el compromiso y la voluntad del Príncipe Norodom Sihanouk de reunir en torno a él a todas las fuerzas vivas de Kampuchea con vistas a realizar la reconciliación nacional. Es decir, que sólo una solución política global puede asegurar al pueblo kampucheano su unidad nacional mediante una reconciliación a la que se llegará, sin duda, por etapas.

Consideramos que la primera etapa debería ser la definición de los arreglos administrativos viables para el período de transición, que terminaría con la celebración de elecciones libres y regulares bajo supervisión internacional. La segunda etapa consistiría en estudiar las modalidades del alto el fuego que sucederá al período de integración de las fuerzas armadas de las facciones políticas presentes. La última etapa de este proceso, que conduciría a una solución política global, debería ser, por último, la de la definición del mandato y del sistema de funcionamiento de un órgano internacional eficaz encargado de controlar todos los elementos que contribuyen a la realización de la reconciliación nacional en Kampuchea.

Han transcurrido dos decenios de guerra, durante los cuales el pueblo de Kampuchea ha soportado sufrimientos indecibles y ha conocido desplazamientos, ocupaciones e intimidaciones de todo tipo, impuestas por las fuerzas extranjeras. Si bien parece, según ciertas declaraciones, que estas fuerzas extranjeras se retiraron de Kampuchea entre el 21 y el 26 de septiembre de 1989, mi delegación estima que este retiro debió ser supervisado, incluso a posteriori, por un órgano internacional de control, de conformidad con las disposiciones de la resolución 43/19 de 3 de noviembre de 1988. La creación de este órgano debería, naturalmente, hacerse con el asentimiento de todas las partes interesadas.

Me es grato recordar, en este sentido, la resolución 43/19, en la que el órgano de gobierno

"Reitera su convicción de que el retiro de Kampuchea de todas las fuerzas extranjeras bajo supervisión y control internacionales efectivos, la creación de una autoridad administradora provisional, el fomento de la reconciliación nacional entre todos los kampucheanos bajo la dirección de Samdech Norodom Sihanouk, ..., la restauración y la preservación de la independencia, la soberanía, la integridad territorial y el carácter de país neutral y no alineado de Kampuchea ..."

(Resolución A/43/19, págs. 25 y 26)

Esto, por no citar más que algunas frases, constituye, entre otras cosas, la base de los principales factores para una solución justa y duradera del problema kampucheano.

Pero me parece que ni el espíritu ni la letra de este párrafo 2 de la resolución 43/19 han sido observados por las fuerzas que se retiraron de Kampuchea, lo que, por ende, explicaría el recrudecimiento de las hostilidades en estas últimas semanas en Kampuchea y deja entrever la posibilidad de una escalada de combates en este país.

En un momento en el que numerosos países han unido sus esfuerzos con vistas a llegar a una solución negociada del problema kampucheano, ¿se puede admitir en la actualidad una solución puramente militar en Kampuchea que sumerja de nuevo al pueblo de ese país en los derramamientos de sangre y las masacres crueles? La comunidad internacional en su conjunto, que representa la Asamblea General, no podría tolerar una marcha atrás perjudicial para los intereses del pueblo kampucheano y que iría contra la corriente de evolución actual de las relaciones internacionales, que apoya la distensión.

A este respecto, mi delegación desea manifestar su agradecimiento a los Gobiernos francés e indonesio por el éxito alcanzado en la Conferencia sobre Camboya, celebrada en París del 30 de julio al 30 de agosto de 1989, en la que participaron todas las partes directamente involucradas y los demás países interesados, incluyendo los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el Secretario General de las Naciones Unidas.

Al tratar los diversos aspectos del problema de Kampuchea, la Conferencia tuvo el mérito de dar un impulso importante a la elaboración de un arreglo político amplio. Las diferencias que persisten sobre algunos temas complejos no deberían impedir que se realicen otras reuniones para promover el proceso de negociación ya iniciado.

A este efecto, mi delegación alienta al Representante Especial del Secretario General, Sr. Rafeeuddin Ahmed, Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas, a que persevere en sus buenos oficios por buscar una solución pacífica al problema. Sus numerosas consultas en las capitales de los países interesados en el conflicto terminarán por convencer a sus interlocutores de lo justa que es la causa que defiende que es la de lograr la paz y la reconciliación nacional en Camboya conforme al plan de paz propuesto el 9 de febrero de 1989 por el Príncipe Norodom Sihanouk, que comprende cinco puntos: primero, el retiro total de las fuerzas extranjeras bajo un control internacional eficaz; segundo, la cesación del fuego entre las partes en pugna durante y después del retiro de las fuerzas extranjeras de Camboya; tercero, el desarme de las fuerzas armadas de los cuatro partidos kampucheanos que tienen un efectivo de más de 10.000 hombres cada uno, dentro del marco de un ejército cuatripartito provisional; cuarto, la reducción escalonada de la ayuda militar a estas cuatro fuerzas kampucheanas; y, quinto, elecciones libres en Camboya.

Es obvio que estas elecciones libres solamente podrán ser organizadas por un gobierno provisional cuatripartito bajo la autoridad del Príncipe Norodom Sihanouk, una vez desmantelado el Gobierno fantoche de Phnom Penh.

Para terminar, mi delegación desea insistir en la importancia primordial que reviste la presencia de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Kampuchea para verificar si el retiro de las fuerzas extranjeras fue efectuado, como se ha anunciado, a satisfacción del pueblo kampucheano y de velar por que la creación de estructuras, contempladas en un arreglo político amplio sobre la cuestión de Kampuchea, pueda tener lugar en paz y concordia y en el espíritu de una genuina reconciliación y unidad.

Este es el propósito de los patrocinadores - entre los cuales se cuenta el Zaire - del proyecto de resolución A/44/L.23 sobre la situación en Kampuchea.

Sr. GUTIERREZ (Costa Rica): Son ya 10 los años que lleva esta Asamblea en defensa de los derechos del pueblo camboyano frente a la agresión de que lo hizo víctima la República de Viet Nam.

Algunos habíamos tenido la esperanza de que este año la situación sería totalmente diferente. El anuncio hecho por Viet Nam del retiro de sus fuerzas y la convocatoria a la Conferencia internacional sobre Kampuchea que se celebró finalmente en julio y agosto de este año, parecían indicar que una solución pacífica y definitiva estaba a las puertas. Fue posible imaginar que este asunto podría desaparecer del programa o ser incluido dentro del tema de operaciones de mantenimiento de la paz.

Desgraciadamente, no ha sido así. Todos hemos visto fotografías y noticieros en los cuales aparecieron soldados vietnamitas que salían de Kampuchea. Pero no basta con decir que se han hecho las cosas. Es necesario verificar que ellas han ocurrido. Hasta el momento ni el Gobierno de Viet Nam ni el de Phnom Penh han permitido una verificación por parte de las Naciones Unidas de que dicho retiro se ha efectuado y ha sido total, de manera que pueda estimarse que Viet Nam haya cumplido con las obligaciones impuestas por esta Asamblea.

En las distintas resoluciones aprobadas sobre el tema se ha puesto siempre énfasis no sólo en la necesidad del retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, sino en que dicho hecho debe ser supervisado y controlado por las Naciones Unidas. Esta última exigencia no representa un

requerimiento especial para el caso de Kampuchea sino que se ha tornado en un requisito exigido por la comunidad internacional para todos los procesos de pacificación. Se ha exigido en el conflicto entre el Irán y el Iraq, en Namibia, en los conflictos en Palestina, en Cachemira, en Chipre y en estos últimos días, en Centroamérica. Los centroamericanos hemos solicitado la presencia de observadores de las Naciones Unidas para el cumplimiento del plan de paz aprobado por nuestros Presidentes. Estimo por ello que hay razones suficientes para apoyar que lo mismo se haga en el caso de Kampuchea, porque la verificación internacional ha probado ser un medio efectivo de consolidar los procesos de paz para solucionar conflictos.

Por otro lado, fracasó la Conferencia de París sobre Kampuchea. Es posible utilizar fórmulas más benévolas para describir lo ocurrido, pero el hecho innegable es que no se alcanzaron los propósitos buscados. No fue posible lograr un arreglo político amplio en el cual las distintas facciones kampucheanas pudieran decidir conjuntamente sobre su propio destino. Como resultado tenemos hoy que el conflicto continúa. Como dice el Secretario General en su informe:

"en las últimas semanas han aumentado las hostilidades en Kampuchea y se teme que con la llegada de la estación seca se produzca una nueva escalada de los combates." (A/44/670, párr. 30)

Reafirma luego el Secretario General lo que es la opinión aceptada por toda la comunidad internacional cuando dice:

"Creo sinceramente que no puede haber una solución militar al problema de Kampuchea, y que debe hacerse todo lo posible por evitarle a la población kampucheanas nuevos derramamientos de sangre y nuevos sufrimientos." (Ibid.)

No cabe sino concluir que lejos de terminarse el conflicto se mantiene y puede producir todavía una enorme cantidad de sufrimientos y destrucción al pueblo de Kampuchea. Basta citar los números de refugiados que menciona el Secretario General en su informe: 291.000 kampucheanos en los puntos de evacuación a lo largo de la frontera, protegidos por la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera (UNBRO); 18.000 refugiados en el

centro de retención de Khao-I-Dang que reciben asistencia de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR). Hay además 40.000 o más civiles, viviendo en zonas a las que la comunidad internacional no tiene acceso. Con sólidos números tenemos 349.000 seres humanos colocados en una situación de desamparo e incapacidad para atender sus necesidades.

Ante esas realidades, la comunidad internacional no tiene otra alternativa que continuar la lucha emprendida y reiterar su posición alerta y vigilante sobre este conflicto. El optimismo del año anterior tiene que ser sustituido por la continua búsqueda de soluciones, sin ningún desmayo. El logro de la paz internacional es la esencia misma de nuestra Organización, las Naciones Unidas, y se debe actuar en tareas de este tipo sin pensar en los obstáculos o retrasos que pueden haberse tenido en el pasado sino tener la mente en la necesidad de seguir adelante hasta que el problema haya tenido solución.

La delegación de Costa Rica tiene especial interés en poner énfasis en el principio - que espera llegue a tener aceptación universal - de que no hay solución estable y definitiva de ningún conflicto internacional que no se logre en la mesa de negociación donde los intereses de las partes se acomoden en un compromiso que sin representar la victoria de ninguna de las tesis en particular resulte en un acomodamiento entre ellas que todos puedan aceptar sin que les vaya en esa aceptación su dignidad ni la renuncia a sus postulados o creencias fundamentales. La cultura o el mito del guerrero triunfante han predominado por tantos siglos en la especie humana que, como un derivado, pareciera tener todavía hoy bastante aceptación una política de que cuando existe la posibilidad de un triunfo total se está de acuerdo en la lucha armada, y sólo en el caso de que ella no sea posible se acepta el camino de la negociación.

En la historia reciente tenemos varios casos que ilustran ese criterio sobre los problemas internacionales. Está la situación del Afganistán: el mundo saludó el acuerdo realizado entre las partes por el cual se produjo la retirada de las tropas soviéticas. Sin embargo, se puso el énfasis en que ella se produjera pero no hubo suficiente preocupación sobre la necesidad de que las distintas facciones afganas se pusieran de acuerdo entre ellas para lograr un Gobierno nacional aceptable para todos que pudiera dedicar sus esfuerzos a solucionar los problemas sociales de un país devastado por la guerra que, como corresponde a su naturaleza, ha llevado sufrimiento a todos los estratos de la población afgana. Como resultado, hoy no hay soldados soviéticos en el Afganistán pero la situación no ha mejorado; la guerra, el sufrimiento y la miseria por ella causados continúan.

Con todas las diferencias de región, de historia y de circunstancia, algo parecido ocurrió en los últimos días en Centroamérica. Cuando el Presidente de Costa Rica, como impulsor del plan de paz para la región, vino a participar en el debate general de esta Asamblea pudo titular su exposición "He venido a dar las gracias", porque el esfuerzo de paz parecía haberse consolidado: se había programado una serie de eventos para ultimar los detalles que faltaban para hacer efectiva la paz y ésta lucía cercana y efectiva. Sin embargo, esa misma cercanía resultó imposible de aceptar por los grupos que mantienen la

fútil esperanza de que es la violencia la que les va a permitir alcanzar no una parte de sus propósitos y finalidades sino su totalidad. El postulado de luchar hasta que el enemigo se rinda incondicionalmente tiene todos los atractivos que rodean a la victoria. Como resultado, en los últimos días se ha vuelto a oscurecer de nuevo la atmósfera de Centroamérica, el número de víctimas aumenta día con día, el ideal de paz inmediata y efectiva se ha alejado y resulta imposible predecir qué habrá de depararnos el futuro.

Igual sucede en el caso de Kampuchea: el año pasado teníamos el optimismo de que la solución era posible e inmediata, y llenaba todos los requisitos exigidos por las resoluciones de las Naciones Unidas. Hoy sabemos que no fue así. De nuevo los ejércitos se mueven a través de Kampuchea, se discute si determinado grupo va a predominar militarmente sobre los otros, el número de muertos en combate y de civiles sometidos a los sufrimientos que se derivan de una guerra aumenta diariamente. Como en el caso del Afganistán, como en el caso de Centroamérica, ante tales circunstancias nuestra posición no puede ser la de experimentar alegría porque vueltas las cosas al terreno de los hechos las acciones armadas sean favorables para una determinada tendencia hacia la cual puedan inclinarse nuestras simpatías. Lejos de eso, nuestra tesis tiene que ser de defensa de los principios en los cuales se inspira nuestra Organización, que constituyen la tesis del informe del Secretario General, en el sentido de que "no puede haber una solución militar al problema de Kampuchea" (A/44/670, párr. 30); de que la "más importante de las cuestiones pendientes es la reconciliación nacional" (*Ibid.*, párr. 31); de que es necesario "impedir una vuelta a las políticas y prácticas universalmente condenadas del período 1975-1978" (*Ibid.*); y de que lo que hace falta es que las partes interesadas "tengan la voluntad necesaria de hacer frente al desafío de la paz, y reconozcan que la paz no puede sino ser más provechosa que la prolongación de una guerra estéril y fratricida". (*Ibid.*, párr. 32)

Nuestro criterio es que las medidas necesarias para lograr esa situación, que constituye la aspiración de la comunidad internacional, pueden lograrse sólo en la medida en que se sigan y se cumplan todos los pasos señalados en nuestro proyecto de resolución. Por eso, no sólo espero que sea aprobado sino también que la votación favorable sea mayor que la del año pasado.

Sr. ABDOUN (Sudán) (interpretación del inglés): Hemos seguido de cerca los diversos esfuerzos hechos para resolver la cuestión kampuchean y continuamos preocupados porque todavía no haya solución a la vista pese al clima positivo de reconciliación que prevalece en el mundo en general en los últimos tiempos.

El Sudán ha considerado siempre la cuestión de Kampuchea como un caso claro de violación de la Carta de las Naciones Unidas. La intervención y la ocupación extranjeras son la causa profunda del problema.

La República Socialista de Viet Nam anunció que sus tropas se retiraron de Kampuchea en septiembre pasado. Tomamos nota con reconocimiento de este hecho positivo, pero esa retirada no ha podido verificarse y nos preocupan seriamente las informaciones en contrario. Nos sumamos al consenso universal de que la retirada de las tropas vietnamitas debió haberse producido con un mecanismo internacional eficaz de control bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la asistencia de una fuerza de mantenimiento de la paz de esta Organización.

La retirada total e incondicional de las tropas extranjeras es la condición previa absoluta de toda solución concebible. Sólo entonces podrá el pueblo de Kampuchea restaurar su independencia y su soberanía y avanzar hacia una auténtica reconciliación nacional que lleve a su país una paz duradera.

Reconocemos y elogiamos la auténtica disposición del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y de su gran dirigente el Príncipe Norodom Sihanouk para lograr una solución global justa y duradera a los problemas kampucheanos. Las demás partes siguen teniendo la responsabilidad de demostrar una actitud igualmente constructiva y su buena voluntad. Al respecto creemos que Kampuchea debe llegar a la libre determinación mediante un proceso justo y democrático que permita a todos los ciudadanos una participación igual en la decisión del futuro kampucheano como Estado independiente, soberano y no alineado.

No estamos de acuerdo con el criterio de algunos círculos de imponer condiciones previas como la de quién debe participar y quién debe ser excluido del proceso democrático para la libre determinación kampuchean.

Creemos que se trata de un asunto absolutamente interno que compete exclusivamente al pueblo kampucheano. Nuestro papel y nuestra responsabilidad aquí es contribuir a los esfuerzos en pro de la reconciliación y la unidad nacional del pueblo kampucheano, en lugar de fomentar el partidismo y la desintegración nacional que llevarían más guerra, más destrucción y más angustia para el pueblo de esa nación.

Estamos de acuerdo en cuanto a no regresar a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente; pero rechazamos todo intento de privar a algún sector del pueblo kampucheano del proceso de paz y libre determinación. Exhortamos a todas las partes interesadas a contribuir a elaborar una fórmula que atienda estos dos importantes aspectos de la realidad kampucheano. El Príncipe Norodom Sihanouk y sus asociados de la coalición tripartita ya han presentado algunas sugerencias constructivas de garantías que merecen consideración.

Al respecto, el Sudán encomia las gestiones del Secretario General de las Naciones Unidas y los empeños de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por lograr un arreglo político global.

Sin embargo, seguimos profundamente preocupados por los constantes y enormes sufrimientos que padece el pueblo kampucheano y en tal sentido encomiamos el esfuerzo de los diversos organismos de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja, así como de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que prestan asistencia de socorro a las víctimas de esta contienda. Al respecto, la contribución del Gobierno y el pueblo de Tailandia merece ser especialmente destacada. Vemos con preocupación las observaciones que realiza el Secretario General en su informe en el sentido de que los programas de asistencia humanitaria enfrentan un déficit del orden de los 5 millones de dólares de los Estados Unidos. Nos sumamos al Secretario General en su llamamiento a los países donantes para que incrementen su contribución a los fondos disponibles.

El proyecto de resolución que tiene a su consideración la Asamblea General cuenta con nuestro patrocinio y hemos de votarlo favorablemente. Abrigamos grandes esperanzas de que la idea que impulsa este proyecto de resolución resulte un instrumento idóneo para un arreglo pacífico de la crisis kampucheano.

Sr. KANE (Mauritania) (interpretación del francés): Desde que la Asamblea General tiene a consideración la situación de Kampuchea, hace más de un decenio, una constante ha prevalecido siempre en su acción y en su empeño encaminado a encontrar una solución a esta crisis: el llamamiento a la retirada incondicional de todas las tropas extranjeras de Kampuchea. A lo largo de los años, la comunidad internacional, mediante decisiones y resoluciones reiteradas, ha recordado esta exigencia fundamental por mayorías siempre crecientes. La Conferencia Internacional sobre Kampuchea ha planteado desde 1981 el contexto en el cual debiera concebirse toda solución del problema y el Comité Especial que la misma creara ha venido actuando con paciencia y perseverancia para alcanzar los objetivos encaminados a restablecer la paz y la reconciliación nacional en suelo kampucheano y, con ello, la paz, la estabilidad y la cooperación en el conjunto de la subregión. Corresponde, a esta altura, que mi delegación rinda tributo, tanto al empeño del Comité Especial como a las gestiones del Secretario General de nuestra Organización y de su Representante Especial por hallar una solución justa y duradera a esta cuestión.

La aprobación el año pasado, por una mayoría abrumadora, de la resolución 43/19, en una coyuntura internacional caracterizada por la distensión de los conflictos regionales y un recurso más frecuente al diálogo y la concertación había suscitado grandes esperanzas de encontrar una solución rápida a la cuestión de Kampuchea. Las reuniones subsiguientes de Yakarta y París permitían augurar el fin cercano del conflicto. Lamentablemente, pese al ritmo sin precedentes de reuniones e iniciativas que nos ha brindado el año de 1989, hemos podido comprobar que todavía no hemos llegado a la solución que la Asamblea General reclama constantemente.

Como lo ha reiterado nuestra Asamblea, esa solución exige la retirada incondicional y total de todas las tropas extranjeras de Kampuchea bajo la supervisión efectiva de un mecanismo internacional de control auspiciado por las Naciones Unidas y la reconciliación nacional mediante la formación de un gobierno de unidad en el que estén representadas todas las partes, bajo la presidencia del Príncipe Norodom Sihanouk.

La Conferencia de París sobre Kampuchea del pasado verano nos acercó bastante a estos objetivos. Sin embargo, las divergencias existentes no han permitido llegar a un acuerdo global. Por tanto, corresponde que la comunidad internacional persevere en su empeño para poder encontrar pronto una solución justa que preserve la independencia, integridad territorial y unidad de Kampuchea, a fin de poner término definitivamente a los sufrimientos del pueblo de esa nación.

Como lo hemos manifestado en el pasado, Mauritania sigue solidarizándose con la heroica lucha del pueblo de Kampuchea hasta la satisfacción completa de sus legítimas aspiraciones a la independencia, la soberanía y un desarrollo próspero.

Sr. OSMAN (Somalia) (interpretación del inglés): Al igual que muchos otros países, Somalia celebra el clima de distensión general que reina entre diversos países y en distintas regiones, en particular el acercamiento de las dos superpotencias. Mucho nos alienta, también, la creciente incidencia de las Naciones Unidas en la búsqueda de soluciones a los conflictos regionales, incluidos los de Africa.

Pese a esta evolución positiva, es lamentable que persistan en Camboya el conflicto y la tirantez. Creemos que hay que mantener la presión internacional a fin de resolver ese problema tan antiguo.

Los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) hace más de 10 años que vienen luchando para encontrar una solución justa y duradera que restablezca la paz, el orden y la independencia en ese país asolado por la guerra, que ha caído víctima de la agresión y la ocupación. Los miembros de la ASEAN, particularmente Tailandia, son los que más han sufrido la carga del éxodo masivo de refugiados, las intrusiones fronterizas y una pérdida incalculable de vidas humanas. A pesar de esos graves acontecimientos, los países de la ASEAN han perseverado pacientemente en la aplicación de una diplomacia constructiva en las reuniones oficiosas de Yakarta y en la reciente Conferencia de París sobre Camboya, a fin de lograr una solución política global del problema camboyano.

Somalia se encuentra lejos de la fuente del conflicto. Tal vez no conozcamos todos los detalles y matices del caso, pero cuando existe una controversia de esta naturaleza nos guían tres ideas: primero, ¿cuáles son los principios que están en juego? Segundo, ¿podemos incorporar una tercera parte imparcial y respetada, como las Naciones Unidas, para resolver la controversia? Tercero, ¿qué piensan los Estados vecinos - en este caso los países de la ASEAN - que conocen el problema de cerca y están naturalmente interesados en que vuelva a reinar la paz y la estabilidad en la región?

Nos parece que aquí el problema fundamental es el de la libre determinación. Durante demasiado tiempo Camboya ha representado un problema marginal y como resultado su pueblo y su territorio han soportado severos sufrimientos. Es evidente que en el pasado hubo violaciones masivas de los derechos humanos: eso no se puede negar ni refutar. Pero a pesar de todas estas complicaciones, el problema fundamental de la libre determinación, que es uno de los principios más importantes de la Carta de las Naciones Unidas, deben tenerse en cuenta. La libre determinación, el respeto del derecho internacional y la no utilización de la fuerza para la solución de las controversias son tres principios básicos que Somalia apoya firmemente y que se aplican a este caso.

En el caso de Camboya, se debe dar al pueblo la oportunidad de expresar sus opiniones por medios de elecciones libres y limpias, supervisadas por las Naciones Unidas. Otra cuestión contenciosa es el retiro de las tropas

extranjeras de Camboya. Como país lejano, Somalia no tiene forma de saber si este retiro ha sido verdadero o total, y esto también se aplica en el caso de muchos otros países. Observamos que Viet Nam ya anunció retiros con anterioridad, y que los Estados de la ASEAN y la resistencia nacional camboyana no se han sentido totalmente satisfechos con su autenticidad y credibilidad. Comprendemos y aceptamos el argumento de que ese retiro debe ser parte de una solución política global. Nos preguntamos por qué, si el retiro es tan auténtico y total, no se da la bienvenida a las Naciones Unidas para que verifiquen su autenticidad, echando por tierra de una vez por todas los argumentos y controversias sobre la cuestión.

También entendemos que hay otro problema que es necesario resolver, a saber, el relativo a la población de colonos que según se informa, es suficientemente numerosa como para influir en el resultado de cualquier elección futura, si se le permite participar. Señalamos una vez más que un problema tan complicado debería ser resuelto por un mecanismo internacional de control de las Naciones Unidas, que puede distinguir entre los camboyanos verdaderos y los seudocamboyanos.

Por último, entendemos que el meollo del problema camboyano se encuentra en la distribución del poder. Esperamos sinceramente que las cuatro facciones puedan ponerse pacíficamente de acuerdo sobre una fórmula para compartir el poder. Apoyamos al Príncipe Sihanouk como líder de una coalición gubernamental. Hay que reconocer que la continuación del conflicto sólo puede perjudicar al pueblo de Camboya. Los gobiernos de unidad nacional, como los que se ven en otros países con situaciones similares, pueden llevar la paz y la prosperidad a países destrozados y divididos. Instamos a todas las partes involucradas a que continúen sus esfuerzos tendientes a lograr una solución política global.

Es con este objetivo en mente que Somalia ha patrocinado y apoyado el proyecto de resolución de la ASEAN sobre la situación en Kampuchea. Apreciamos la actitud flexible de los países que han realizado varios cambios en el texto para permitir que naciones amigas apoyen este proyecto de resolución. Consideramos que el proyecto de la ASEAN contiene todos los elementos necesarios para una solución política global, de conformidad con los

principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. También creemos que nuestro apoyo a este proyecto de resolución ayudará a crear el impulso necesario para que se reanude el proceso de negociación, objetivo que se destaca en el proyecto. Por estas razones, Somalia exhorta a esta Asamblea a que vote abrumadoramente a favor del proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea que se está considerando.

Sr. AHMED (Pakistán) (interpretación del inglés): El pueblo patriótico de Kampuchea ha librado una lucha incesante para recuperar su independencia desde que fuerzas extranjeras invadieron su país hace más de 10 años, en contravención de los principios de la Carta y las normas establecidas de conducta entre los Estados. La situación en Kampuchea demuestra una vez más la lección de la historia, en el sentido de que la intervención militar extranjera nunca puede sojuzgar a un pueblo decidido a defender su libertad. Tampoco la comunidad internacional acepta la violación de los principios reconocidos de conducta entre los Estados, independientemente del pretexto que se utilice para efectuar tal intervención. Las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el tema, aprobadas con el voto afirmativo de la abrumadora mayoría de los Estados, deben dejar manifiestamente en claro que la intervención armada no ha de quedar impune.

En 1989 se observó un impulso considerable en el proceso de diálogo y en las negociaciones sobre Kampuchea, que culminaron en la Conferencia de París, celebrada en agosto último, en la cual las cuatro partes kampucheanas se sentaron en torno a la mesa de negociación. El Gobierno de Francia hizo una valiosísima contribución a la paz internacional al convocar esa Conferencia internacional en París. Esto no hubiera sido posible sin el proceso de superación de dificultades iniciado por las reuniones oficiosas de Yakarta, motivo por el cual la comunidad internacional tiene una deuda de gratitud con los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), en especial con el Gobierno de Indonesia. El Secretario General de las Naciones Unidas y su Representante Especial han desempeñado un papel importante en el proceso de consultas llevado a cabo durante el año. El Representante Especial se ha mostrado particularmente activo en los esfuerzos por promover la reconciliación nacional. El rápido envío de una misión investigadora a Kampuchea en agosto último, durante la Conferencia de París, puso de relieve el sincero deseo de las Naciones Unidas de contribuir al logro de una rápida solución del problema kampucheano mediante el suministro de supervisión internacional.

En su mensaje al segundo período ministerial de sesiones, al concluir la Conferencia de París sobre Kampuchea, el Secretario General manifestó:

"La nave todavía no ha llegado a las costas de la paz, aunque las ha vislumbrado ocasionalmente."

El hecho de que la Conferencia no llegara a una solución política amplia es motivo de pesar y decepción para todos. No obstante, la Conferencia no fue un fracaso pues se pudo progresar con respecto a varios elementos de fondo. El camino hacia la paz está lleno de obstáculos, pero el viaje vale el esfuerzo. Hubo un acuerdo unánime en el sentido de aplicar un plan de acción concertado para la recuperación y la reconstrucción de Kampuchea, como parte de una solución total. Los participantes en la Conferencia reconocieron el papel central del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en la conducción y la coordinación de la repatriación de los refugiados y las personas desplazadas. El mecanismo internacional de control, los acuerdos para una cesación del fuego y las salvaguardias internacionales fueron temas que se debatieron a fondo. Estas deliberaciones resultaron útiles para avanzar hacia el logro de una solución política amplia.

Estamos de acuerdo con la opinión del Secretario General en el sentido de que reviste la mayor importancia el hecho de que no se pierda el impulso generado desde comienzos de este año, especialmente en los últimos meses. Esperamos sinceramente que la Conferencia se reanude en el futuro inmediato y que pronto pueda lograrse un acuerdo sobre los elementos pendientes. Esto es imperativo porque, como se observa en el informe del Secretario General,

"... en las últimas semanas han aumentado las hostilidades en Kampuchea y se teme que con la llegada de la estación seca se produzca una nueva escalada de los combates." (A/44/670, párr. 30)

Hay que hacer todos los esfuerzos posibles para evitar nuevos derramamientos de sangre y sufrimientos al pueblo kampucheano. La rápida reanudación del proceso de negociación es la única forma constructiva para alcanzar una solución política de la situación en Kampuchea.

Luego de la suspensión de la Conferencia de París, los vietnamitas pretenden haber retirado todas sus fuerzas de Kampuchea para el 26 de septiembre. Para que esto sea digno de crédito y se acepte internacionalmente, el retiro de las fuerzas de ocupación debe ser verificado bajo la supervisión y el control de las Naciones Unidas, dentro del marco de una solución política amplia. Ningún otro procedimiento ha de convencer a la comunidad internacional de que efectivamente las fuerzas vietnamitas han abandonado Kampuchea.

El régimen instalado por fuerzas extranjeras continúa en el poder en Phnom Penh, rechazando todas las propuestas razonables presentadas por el Príncipe Sihanouk, en nombre de la resistencia, para que haya un gobierno cuatripartito provisional que administre el país hasta que se celebren elecciones bajo supervisión internacional. El objetivo del régimen ilegal de Phnom Penh es, obviamente, legalizar su propia existencia y negar al pueblo de Kampuchea el ejercicio de su derecho a la libre determinación. Sólo el pueblo kampucheano debe determinar el gobierno que desea con el ejercicio de su derecho inalienable a la libre determinación mediante la realización de elecciones libres y justas, bajo supervisión internacional. El proceso de una solución política en Kampuchea puede iniciarse mediante la formación de un gobierno cuatripartito provisional durante el período de transición que lleve a las elecciones. El Príncipe Sihanouk desempeña un papel fundamental en el logro de la reconciliación nacional en Kampuchea. Es el único dirigente capaz de aunar en torno a él a las diversas fuerzas que hay en Kampuchea y de conducir al pueblo de su país devastado por la guerra hacia un futuro de independencia, paz, neutralidad y prosperidad.

Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel fundamental para facilitar la obtención de una solución que esté de acuerdo con los principios. Ya ha hecho una contribución positiva al proceso político. Además de su función política, las Naciones Unidas están comprometidas en un esfuerzo masivo para mitigar el sufrimiento de los kampucheanos, centenares de miles de los cuales languidecen en los campamentos, enfrentando los rigores y las penurias de largos años de exilio. Por haber recibido a 3 millones de refugiados afganos, mi Gobierno valora plenamente la importancia del hecho de que el Gobierno de Tailandia generosamente suministrara vivienda a estos refugiados que huyen de la guerra. También valoramos el magnífico esfuerzo realizado por la Operación de las Naciones Unidas de socorro en la frontera para cuidar del bienestar de los refugiados en los campamentos. Nos preocupa observar en el informe del Secretario General (A/44/670, párr. 15) que por primera vez los programas enfrentan un déficit del orden de 5 millones de dólares. La comunidad internacional debe responder generosamente a la necesidad de asistencia humanitaria para los refugiados kampucheanos. El Pakistán se enorgullece de

haber estado vinculado con los programas de asistencia humanitaria a los kampucheanos, no obstante la pesada carga económica y financiera que nos representa la presencia de refugiados afganos en nuestro suelo.

No podrá haber paz ni estabilidad en el Asia sudoriental mientras no se logre una solución política amplia del problema kampucheano, que esté de acuerdo con los principios. Esa solución debe basarse en el retiro total de las fuerzas extranjeras, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, y el ejercicio del derecho a la libre determinación por el pueblo kampucheano, mediante la realización de elecciones libres, justas y democráticas con supervisión internacional. Aprovechamos esta oportunidad para reafirmar nuestra solidaridad con el pueblo kampucheano y el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática en su lucha legítima para liberar al país de la dominación extranjera.

Mi Gobierno reconoce especialmente los denodados esfuerzos del Príncipe Norodom Sihanouk para obtener una solución política amplia de la cuestión kampucheanana. Tenemos plena fe en sus esfuerzos tendientes a restablecer la paz en esta tierra devastada por la guerra. Confiamos en que la lucha del pueblo kampucheano, bajo su dirección, lleve al surgimiento de una Kampuchea soberana, independiente, neutral y no alineada.

Sr. KHAMSY (República Democrática Popular Lao) (interpretación del francés): El debate sobre "La situación en Kampuchea" se realiza una vez más este año en nuestra augusta Asamblea; mi delegación lamenta profundamente que sea sin la presencia de los auténticos representantes del pueblo kampucheano quienes, con la ayuda de pueblos hermanos vecinos, libraron a los kampucheanos de los verdugos de un régimen que, según un informe de prensa de la Agence France Presse del 6 de noviembre de 1989, había cometido:

"el primer autogenocidio de la historia contemporánea, al haber provocado la muerte de unos 2 ó 3 millones de personas, tras reformas sociales radicales."

Estos auténticos representantes sólo podían encontrarse en el Gobierno del Estado de Camboya, que se encuentra actualmente en Phnom Penh. La ocupación continua del asiento reservado en las Naciones Unidas a los representantes del régimen genocida no parece ofrecer ninguna perspectiva de arreglo para el problema de Kampuchea dentro del marco de la Organización, a pesar de la voluntad manifiesta y los esfuerzos perseverantes de la comunidad internacional por lograr tal solución.

Esta ocupación, encubierta bajo la llamada coalición, entorpece los esfuerzos que se realizan, porque va en contra de los deseos unánimes del traumatizado pueblo kampucheano que vive en el país, y de la realidad kampuchean actual. A este respecto, los directores de OXFAM y del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias, dos organizaciones humanitarias internacionales bien conocidas, tenían razón cuando, aterrados por la legitimidad que la comunidad internacional le había acordado al llamado Gobierno de Kampuchea Democrática, de acuerdo a esta misma fuente de la Agence France Presse:

"instaron a las Naciones Unidas a demostrar su neutralidad, dejando vacante el asiento correspondiente a Camboya durante el próximo debate de la Asamblea General dedicado a ese país."

Ese llamamiento se hizo exactamente el 6 de este mes, con el claro propósito de restablecer la justicia respecto de la situación en Kampuchea y de ese modo promover su solución.

Recordemos igualmente que The Washington Post, el 13 de noviembre de 1989, hizo un llamamiento similar en su editorial, al escribir:

(continúa en inglés)

"Renovar el contrato de arrendamiento de Pol Pot en las Naciones Unidas reduce cualquier intento de utilizar efectivamente el órgano mundial para aliviar la controversia camboyana."

(continúa en francés)

Todos sabemos que la tragedia kampucheano comenzó con el régimen de Kampuchea Democrática, bajo el cual el pueblo camboyano conoció la era de sufrimiento más sombría y sangrienta de su historia. Toda la población fue obligada a punta de rifle a abandonar sus ciudades, que fueron completamente evacuadas y se convirtieron en ciudades fantasmas; más de 3 millones de personas perecieron durante ese período de cuatro años, por agotamiento o simplemente fueron golpeadas como animales hasta morir; se disparó o golpeó a familias enteras; o se les negó alimentos y cuidados médicos. Si me permito recordar brevemente este triste episodio es para poner de relieve la naturaleza inhumana de ese régimen que sólo puede ser calificado de genocida; y para recalcar la necesidad de evitar que vuelva al poder bajo ninguna forma, si es que verdaderamente queremos evitarle a este pueblo la experiencia de una tragedia similar.

A este respecto creemos que la comunidad internacional en su conjunto tiene plena conciencia de este peligro; por ello, en el informe que se nos distribuyó como documento A/44/670, el Secretario General de la Organización preconiza, entre otras cosas:

"la adopción de medidas para impedir una vuelta a las políticas y prácticas universalmente condenadas del período 1975-1978."

(A/44/670, párr. 31)

Vemos que esta frase del informe es bastante clara y precisa; se refiere definitivamente al período durante el cual el Gobierno de Kampuchea Democrática de Pol Pot estaba en el poder en Camboya. Ya no puede haber ninguna ambigüedad ni nadie puede explotar esto para defender una causa que no se puede justificar, como lo hicieran algunas delegaciones el año pasado.

Además, hemos notado que en su declaración conjunta de Wyoming, del 23 de septiembre de 1989, la Unión Soviética y los Estados Unidos comparten plenamente esta preocupación. Conviene también recordar que en las reuniones oficiosas de Yakarta, primera y segunda, celebradas el año pasado, a las que asistieron tanto las dos fuerzas opositoras de Camboya como los representantes de todos los países interesados de la región, se logró establecer un consenso sobre el arreglo del aspecto internacional del problema, a saber, la retirada de las tropas vietnamitas, que debía estar vinculada a las medidas para impedir la vuelta al poder del régimen genocida de Pol Pot, poniendo fin a toda injerencia externa; y la cesación del suministro de armas a las distintas facciones camboyanas hostiles.

Mientras el mundo presenciaba la retirada de los últimos elementos de las tropas vietnamitas de Camboya, el 26 de septiembre pasado, es extraño que todavía haya algunos países que traten de negar esa realidad, tratando por todos los medios posibles de favorecer el regreso de los partidarios de Pol Pot, mediante el llamado sistema de la división del poder. En cuanto a las dudas expresadas por ciertos círculos respecto de la veracidad de tal retirada, es interesante referirse al artículo del Sr. Charles Antoine de Nerciat, de fecha 7 de noviembre, que apareció en un informe de la Agence France Presse de Bangkok y que tiene un pasaje que reza como sigue:

"Sin embargo, los movimientos guerrilleros no han proporcionado hasta ahora ninguna prueba concluyente de la presencia de soldados de Hanoi en Camboya, y en los medios diplomáticos occidentales de Bangkok se considera que Viet Nam ha repatriado efectivamente sus tropas."

Además, los medios de difusión del mundo fueron testigos de esa retirada, que constituye una gran contribución a la solución del conflicto. Pero, como por ironía, algunos países, sobre todo aquellos que sostienen que fueron directamente amenazados, y que habían pedido durante años la retirada incondicional de las tropas vietnamitas, tratan ahora de plantear otros motivos para rechazarla, diciendo que no ha sido verificada internacionalmente por un mecanismo de control bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Al hacerlo, de manera directa o indirecta, han intensificado los combates que se

llevan a cabo actualmente sobre el terreno; si fuera posible establecer un mecanismo internacional de control, no sería justo echar la responsabilidad de ello a Viet Nam ni al Sr. Hun Sen, Presidente del Consejo de Ministros del Estado de Camboya. Además, a juicio de mi delegación, lo que ha impedido a nuestra Organización universal toda posibilidad de desempeñar la función que le corresponde en la solución del conflicto en ese país es el hecho de que los partidarios del genocida Pol Pot siguen ocupando el asiento en las Naciones Unidas, en vez de hacerlo el Gobierno del Estado de Camboya.

Al referirse a los países que favorecieron la vuelta al poder de los partidarios de Pol Pot, La Sra. Elizabeth Becker, autora muy conocida, el 5 de noviembre escribió en The Washington Post lo siguiente:

(continúa en inglés)

"Menciono a estas naciones porque fueron principalmente las que exigían que el ejército vietnamita abandonara Camboya, y son ahora las que no hacen nada para proteger al pueblo camboyano del ejército Khmer Rouge, que ha llenado el vacío que dejaron los vietnamitas. De hecho piden que se dé a los Khmer Rouge una función que desempeñar en un nuevo gobierno y dudan que el Gobierno de Pol Pot fuera genocida."

(continúa en francés)

El título de este artículo es:

(continúa en inglés)

"Pol Pot es el verdadero asesino y el occidente debe enjuiciar a los Khmer Rouge por genocidio."

(continúa en francés)

Son bien conocidos y muy valorados los esfuerzos incansables que siempre ha realizado el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y su Representante Especial para Asuntos Humanitarios, Sr. Rafeudin Ahmed, para lograr una solución global, justa y definitiva al problema de Camboya. Hoy soy intérprete de mi Gobierno al rendirle un merecido homenaje. Mi delegación celebra igualmente los esfuerzos muy loables de los Gobiernos indonesio y francés, que respectivamente organizaron las reuniones oficiosas de Yakarta que acabo de mencionar, y la Conferencia Internacional de París sobre Camboya, hace apenas cuatro meses. Si estas reuniones oficiosas y esta Conferencia no pudieron llegar al resultado que se esperaba, a saber, la solución global del problema, por lo menos lograron formular un cierto número de elementos positivos que permitan sentar la base de futuras negociaciones. Por eso mi país, la República Democrática Popular Lao, todavía funda sus esperanzas en los esfuerzos del Gobierno indonesio que en la actualidad está tratando de conciliar las opiniones para organizar otra reunión oficiosa limitada y para reanudar la Conferencia Internacional de París, cuyos participantes acordaron, antes de su conclusión, reunirse de nuevo en un futuro muy próximo.

El proyecto de resolución que se somete a nuestro examen bajo la signatura A/44/L.23, no tiene en cuenta los intereses principales de todas las partes en el conflicto. Mi delegación considera que no es equilibrado ya que se ha elaborado en detrimento del Gobierno del Estado de Camboya y del pueblo camboyano, que ha vivido los horrores del régimen de Pol Pot. Una vez que la resolución sea aprobada, se convertirá en letra muerta, como ocurrió otras veces, por el simple motivo de que no concuerda con la realidad del país. El Gobierno del Estado de Camboya, que es el principal interesado, será el primero en rechazarla. La comunidad internacional debería tenerlo en cuenta. Cualquier país o grupo de países, aunque se apoyen sobre la presión internacional con una apariencia de preocupación desmedida, no pueden imponer sus opiniones a este pueblo valeroso de más de 7 millones de habitantes, sobre todo cuando son contrarias a sus intereses vitales inmediatos.

Por otra parte, este proyecto de resolución parece un poco extraño e inadecuado, puesto que en el párrafo 2 de la parte dispositiva se designa por su nombre a una personalidad, por destacada que sea, para que dirija la

"autoridad administradora" de un país, aunque sea provisionalmente, es decir, para que sea prácticamente el Jefe de Estado y de Gobierno. A juicio de mi delegación, éste sería un hecho sin precedentes que es necesario evitar, pues constituiría una grave injerencia en los asuntos internos de ese país. Por lo tanto, mi delegación votará en contra de este proyecto de resolución.

Mientras debatimos aquí esta cuestión, continúa la lucha en Camboya, con toda su intensidad, ocasionando destrucción y duelo. Los medios de comunicación mundiales que hace pocas semanas hablaban de la retirada total de las tropas vietnamitas, hoy constatan las ofensivas violentas llevadas a cabo por la oposición armada al Gobierno del Estado de Camboya, desde la frontera con un país vecino. Si hay ofensiva, hay contraofensiva. Los camboyanos se matan entre sí. Los mercaderes de cañones del sudeste asiático hacen buenos negocios. Ganan dinero y se frotan las manos.

La comunidad internacional podrá contribuir de manera eficaz a detener estas matanzas si aborda el problema con realismo y equidad y no con pasión.

Sra. CHAN (Singapur) (interpretación del inglés): Este es el undécimo año que debatimos en las Naciones Unidas el tema titulado "La situación en Kampuchea". El papel constructivo que en el último decenio han desempeñado las Naciones Unidas respecto a Camboya es una refutación elocuente de los cínicos que consideran el papel de las Naciones Unidas como poco importante.

Hace 11 años, durante la reunión del Consejo de Seguridad sobre Camboya, celebrada en enero de 1979, poco después de la invasión vietnamita, Hanoi negó terminantemente que sus fuerzas armadas hubieran invadido Camboya. Cuando esta posición resultó claramente insostenible, Hanoi afirmó de manera desafiante que su ocupación de Camboya era irreversible. En 1986, Viet Nam reconoció que estaba dispuesto a considerar una solución política al problema camboyano. En una serie de reuniones celebradas entre 1988 y 1989, tanto en el proceso de reuniones oficiosas de Yakarta como en la Conferencia de París sobre Camboya, hemos podido elaborar los elementos principales de un arreglo político global.

Todavía no hemos llegado a ese arreglo, pero estamos ahora en el umbral de conseguirlo. Dos factores nos han llevado a este punto: en primer lugar, como ya ha quedado demostrado una y otra vez en todas las regiones del mundo,

la ocupación militar es impotente para aplastar el espíritu de independencia de los pueblos a quienes se ha negado su derecho a la libre determinación; y, en segundo lugar, mediante su apoyo a la resolución de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), la comunidad internacional ha enviado señales firmes, consecuentes e inequívocas de que no estaba dispuesta a aceptar la intervención militar y la violación de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

Durante los últimos diez años, la posición de principios de la comunidad internacional en apoyo de la libre determinación para el pueblo camboyano ha llevado a Viet Nam a reconsiderar su posición una y otra vez. Sirvió de estímulo a la resistencia nacional camboyana en su búsqueda de la independencia y la libertad. Por eso, la ASEAN pide una vez más a la Asamblea que apoye su proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea.

Se ha logrado mucho, pero queda mucho por hacer. Las dos cuestiones críticas que definen la esencia del problema camboyano y que deben tratarse de manera conjunta en un arreglo político global son: en primer lugar, la retirada total y verificada de las fuerzas vietnamitas de Camboya; y, en segundo lugar, la obligación de ayudar al pueblo camboyano a ejercer su derecho a la libre determinación.

En abril de este año, Hanoi anunció que sus tropas se retirarían de Camboya a finales de septiembre. Este fue un reconocimiento positivo, aunque tardío, de que la fuerza militar no es la solución a los problemas regionales. En septiembre de este año, se orquestó una tremenda campaña de los medios de comunicación. Un conjunto de periodistas internacionales, representantes de organizaciones no gubernamentales y representantes de un puñado de países que reconocen el régimen de Hun Sen, instalado por la ocupación vietnamita, fueron invitados a observar el hecho en una gira cuidadosamente guiada de zonas escogidas de Camboya. Espero que se me disculpe si nuestra reacción no es totalmente entusiasta. Hemos visto que esto ha ocurrido con anterioridad.

Esta era la octava vez que Viet Nam anunciaba la retirada de sus tropas en los últimos ocho años. Como las retiradas anteriores, esta no fue verificada por ningún organismo digno de crédito. En estas circunstancias, es comprensible un poco de escepticismo. Se pidió a varias delegaciones que firmaran documentos declarando que se había realizado la retirada, pero prudentemente se negaron a hacerlo.

Camboya es un país relativamente grande con un terreno difícil y de bosques espesos. Nadie con toda honradez puede, sobre la base de unos cuantos artículos periodísticos, llegar a la conclusión de que se ha producido una retirada auténtica y total. Desde septiembre ha habido una serie de informes inquietantes de los medios de información, algunos citando a amigos de Viet Nam como fuente, que indican que todavía quedan algunas tropas vietnamitas. Hay también alegaciones de que se han quedado soldados vietnamitas disfrazados de milicianos del régimen de Hun Sen o de colonos. Incluso otros informes sugieren que Viet Nam ha establecido un sistema de gobierno indirecto mediante una compleja red de "consejeros" a todos los niveles. Estos informes son demasiado numerosos y demasiado detallados como para ser desestimados sin más.

Como ejemplo, considérese la cuestión de los colonos vietnamitas. Esta es desde luego una cuestión importante y no un simple detalle demográfico. Hay alegaciones contradictorias en cuanto al número de colonos vietnamitas. Algunas estimaciones llegan hasta 1 millón. Otros cálculos son de unos cuantos centenares de miles. Pero es difícil negar que hay algunos colonos. Un relato reciente de la Dra. Esmeralda Luciulli, especialista en medicina tropical, que estuvo destinada en Camboya - en su libro publicado en París en 1988, titulado Le Mur de Bambou - Le Cambodge après Pol Pot - afirmaba que:

"Desde 1979 muchos vietnamitas expulsados en 1970 han vuelto a Camboya y también han llegado nuevos residentes. Oficialmente, el número de vietnamitas es de casi 50.000. En privado, los camboyanos afirman que en Phnom Penh hay tantos como antes de 1970 y representan entre el 25% y el 30% de la población. El fenómeno pasa inadvertido a la mayoría de los extranjeros de paso, que apenas conocen las particularidades étnicas y lingüísticas de los dos pueblos y no distinguen a los vietnamitas de los khmers. En realidad, en algunas partes de la ciudad o en los mercados se

habla más el vietnamita que el idioma khmer y es fácil distinguir a los antiguos residentes vietnamitas, que hablan bien khmer, de los nuevos, que ignoran la lengua del país."

La Dra. Luciulli sigue con una cita de un miembro del politburó vietnamita, Le Duc Tho, que ordenó en 1980 que en Camboya debía haber un vietnamita por cada 5 khmers en las áreas rurales y un vietnamita por cada khmer en las ciudades. Se podrían citar muchos otros informes de periodistas de prestigio y de estudiosos eminentes, pero me abstendré de hacerlo en aras de la brevedad.

La única cuestión que quiero suscitar es cómo debe reaccionar la comunidad internacional ante tales informes. Si Viet Nam ha dejado tropas bajo una apariencia u otra, o si colonos vietnamitas están colonizando de verdad Camboya son cuestiones empíricas. No podemos negar que tales cuestiones se han planteado. A falta de una información fidedigna e imparcial, no tenemos modo de responder a ellas de forma definitiva. Sin embargo, se trata de cuestiones que evidentemente tendrán un impacto profundo en el futuro político de Camboya y en el derecho del pueblo camboyano a la libre determinación. Entre otras cosas, tienen un impacto obvio sobre quién tiene derecho a votar. Cualesquiera que puedan ser nuestros prejuicios personales, como miembros responsables de la comunidad internacional comprometidos a ayudar al pueblo camboyano a recuperar la independencia, no podemos ignorar estas cuestiones. De una u otra forma deben ser respondidas de una manera juiciosa, desapasionada y creíble.

Por ello, el proyecto de resolución de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ha pedido que el anunciado retiro vietnamita sea empírica e independientemente verificado por las Naciones Unidas. No creemos que esto sea poco razonable, dada su importancia para el pueblo camboyano. Hay un consenso internacional de que sólo las Naciones Unidas tienen la talla, la credibilidad y la pericia necesarias para llevar a cabo esta difícil tarea. El año pasado, el destacado historial de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz fue reconocido universalmente mediante el otorgamiento del Premio Nóbel de la Paz. Si Viet Nam contradice tales alegaciones, la mejor forma de disipar las dudas de la comunidad internacional sería que Hanoi aceptara un firme y efectivo mecanismo de control internacional de las Naciones Unidas en Camboya. Sin embargo, Viet Nam considera que las Naciones Unidas no son imparciales.

El otro tema destacado y crucial es cómo ayudar al pueblo camboyano a ejercer su derecho a la libre determinación. Este es el verdadero meollo de la cuestión camboyana. Cuando los vietnamitas invadieron Camboya, instalaron un régimen cliente en Phnom Penh. Viet Nam sostiene que ese régimen representa al pueblo camboyano. La resistencia nacional camboyana cuestiona la legitimidad del régimen de Phnom Penh porque fue instalado por fuerzas extranjeras.

¿Quién tiene razón? La respuesta es simple. La base misma del principio de la libre determinación es que sólo el pueblo camboyano tiene el derecho moral y político para determinar quién debe gobernar a su propio país. El pueblo camboyano es el único cuerpo competente para determinar su propio futuro político. Lo puede hacer mediante elecciones libres, justas y democráticas. Las elecciones justas no se pueden celebrar bajo un régimen cliente de Viet Nam. Todas las partes camboyanas deben, por tanto, compartir el poder en un Gobierno provisional de reconciliación nacional mientras se organizan las elecciones. Para ser creíbles, estas elecciones deben ser supervisadas por las Naciones Unidas. El Príncipe Sihanouk es el único dirigente camboyano aceptable para todos. El debe presidir este Gobierno provisional para unir al pueblo camboyano, a la espera de tales elecciones. Una vez que éstas se hayan celebrado, la comunidad internacional puede apoyar al Gobierno elegido, sea quien sea el que lo dirija.*

¿Es ésta una posición poco razonable? No lo creemos. Ninguno de nosotros puede aceptar un régimen instalado por Viet Nam como representativo del pueblo camboyano. Sería una burla al principio de libre determinación. Si el Gobierno de Sudáfrica se retirara de Namibia dejando instalado un Gobierno en Windhoek, ninguno de nosotros lo aceptaría. ¿Acaso los camboyanos merecen una menor consideración?

De igual modo, como declara el proyecto de resolución de la ASEAN, no podemos aceptar una vuelta a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente. Al propugnar la reconciliación de todas las partes camboyanas bajo el liderazgo del Príncipe Sihanouk, no estamos pidiendo el retorno de la horrible política de los Khmer Rouge. Nuestra abominación de

* El Presidente ocupa la Presidencia.

las prácticas bárbaras de los Khmer Rouge es conocida y la contradicen sólo quienes deliberadamente quieren tergiversar los hechos. Ha sido un factor constante en la posición de Singapur y de la ASEAN sobre Camboya. Ni apoyamos, ni hemos apoyado ni apoyaremos nunca a los Khmer Rouge. No hemos luchado arduamente en favor de un arreglo político global del problema de Camboya durante los últimos 11 años sólo para someter al pueblo camboyano una vez más a los horrores del régimen de Pol Pot. En efecto, nuestro proyecto de resolución deja en claro que, a nuestro juicio, el único medio de salvar a los camboyanos de esta suerte es llegar a una solución política global.

Nunca debe permitirse de nuevo que Pol Pot someta al pueblo camboyano a los horrores indecibles del pasado. Pero tampoco creemos que la respuesta resida en aceptar el hecho consumado vietnamita en Camboya.

Viet Nam no tiene autoridad moral para acusar a los Khmer Rouge. Tampoco Hun Sen es intachable. Pol Pot no se hubiera podido apoderar del poder en 1975 sin el apoyo vietnamita. Viet Nam creó, protegió y promovió a los Khmer Rouge. Los Khmer Rouge eran un grupo guerrillero insignificante hasta que Viet Nam destruyó el ejército de Lon Nol en operaciones militares brutales y robusteció a los Khmer Rouge, lo que condujo a su victoria en abril de 1975. Tres años más tarde, en abril de 1978, en el apogeo de las matanzas de Pol Pot, Pham Van Dong envió un mensaje a Pol Pot aclamando calurosamente "los brillantes logros del pueblo fraterno de Kampuchea".

Cuando Viet Nam invadió Camboya, los dirigentes claves que Hanoi eligió para dirigir a su régimen cliente fueron antiguos miembros de los Khmer Rouge, incluyendo a Heng Samrin y Hun Sen, quienes eran tan culpables del genocidio como Pol Pot. Si Pol Pot hubiera sido un aliado complaciente, Viet Nam hubiera pagado el precio de la sangre de los camboyanos para lograr su ambición de dominar Camboya.

No estoy diciendo que una parte sea mejor o peor que la otra. Singapur y los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) creen que el pueblo camboyano merece algo mejor que la cruda opción entre Pol Pot y Hun Sen. En realidad ésta no es ninguna opción. Equivale a preguntar a los camboyanos si prefieren ser devorados por el tigre o comidos por el cocodrilo. Creemos que el Príncipe Sihanouk brinda al pueblo camboyano una alternativa mejor.

Sin embargo, nunca hemos perdido de vista el hecho de que sólo el pueblo camboyano debe realizar la elección definitiva. Creemos que la comunidad internacional tiene la obligación moral de ayudarlos a elegir sin coacción. Por eso el proyecto de resolución de la ASEAN pide elecciones supervisadas internacionalmente en las que todas las partes camboyanas puedan participar. Nos ofrece la única oportunidad de ofrecer al pueblo camboyano los medios de encontrar sus mejores opciones.

Durante los últimos 11 años la ASEAN ha pedido el apoyo de la comunidad internacional, no para que Viet Nam se arrodille, sino que para que vuelva en sí. El proyecto de resolución que tenemos ante nosotros es un instrumento diplomático destinado tanto a definir los principales elementos de un arreglo político amplio como a persuadir a Viet Nam a iniciar un proceso de negociaciones para concluir tal arreglo. Al mismo tiempo, la ASEAN siempre ha mantenido conductos diplomáticos con Hanoi para persuadir a Viet Nam a que negocie seriamente. Incluso al debatir este proyecto de resolución el Presidente del Comité Permanente de la ASEAN, Indonesia, ha recibido el mandato de la ASEAN de explorar con Hanoi y otras partes interesadas la posibilidad de volver a convocar el proceso de negociación dentro del marco de la Conferencia de París. Creemos que la Conferencia de París, en la que participa el Secretario General de las Naciones Unidas, proporciona el marco más promisorio para negociar un arreglo político amplio.

Creemos que el apoyo abrumador de las Naciones Unidas a este proyecto de resolución ayudará a persuadir a Viet Nam a reanudar las negociaciones. Este año el proyecto de resolución de la ASEAN está patrocinado por 79 países, la mitad de los Miembros de las Naciones Unidas. ¿Están equivocados todos esos países? No lo creo así. Un voto resonante a favor del proyecto de resolución enviará un poderoso mensaje a favor de las negociaciones. Este es un momento histórico. Estamos en el umbral de un arreglo político amplio. No debemos desperdiciar esta oportunidad.

Sr. RAZALI (Malasia) (interpretación del inglés): Esta Asamblea ha escuchado las declaraciones elocuentes y vigorosas de muchas delegaciones sobre la situación en Kampuchea todo el día de ayer y esta mañana. Malasia tiene ahora el honor de ser el último orador sobre este tema del programa antes de la votación.

En 1979 Malasia presentó el primer proyecto de resolución sobre Camboya en el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Dejando de lado la nostalgia, no podemos sino compartir con otros el sentimiento de decepción porque no se haya alcanzado todavía una solución justa, duradera y amplia para Camboya.

El año pasado, en el cuadragésimo tercer período de sesiones, el ex Representante Permanente de Singapur habló sobre el dilema de Kampuchea, un país debatiéndose entre tigres y cocodrilos. En mi opinión, el dilema persiste hasta hoy día.

El problema de Kampuchea es bien conocido de esta Asamblea. Comenzó con la intervención vietnamita en diciembre de 1979 y continuó con la ocupación posterior. Viet Nam desafió la condenación mundial con su acción, que violó los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Desde entonces las tropas vietnamitas ocuparon Kampuchea, apoyando un régimen en Phnom Penh que obedecía los deseos y políticas de Hanoi. Durante todos esos años Viet Nam rehusó retirarse completamente de Kampuchea, a pesar de los repetidos llamamientos hechos por la comunidad internacional. Alegó haber hecho varias retiradas parciales pero casi todas resultaron ser meras rotaciones de tropas.

En abril de este año Viet Nam anunció nuevamente que retiraría todas sus tropas de Kampuchea para fines de septiembre. El anuncio fue bien recibido, en la esperanza de que se llevaría a cabo bajo supervisión y control internacionales efectivos como parte de una solución global. Sin embargo, Viet Nam optó por actuar unilateralmente, anunciando el 26 de septiembre como la fecha última para la retirada. En esa fecha algunas personas vieron a tropas vietnamitas cruzar la frontera entre Kampuchea y Viet Nam. Supuestamente las visitas y miembros de los medios de difusión internacionales especialmente invitados, habrían presenciado la retirada. Sin embargo, ésta no fue verificada, supervisada o controlada por un órgano internacional. Es un hecho que quienes observaron el acontecimiento, incluyendo parlamentarios de algunos países, rehusaron formalmente apoyar la alegación de Phnom Penh de que efectivamente se había cumplido la retirada vietnamita total.

Este no es el momento de discutir si todavía quedan tropas vietnamitas en Kampuchea. Es Viet Nam quien debe demostrar que la retirada anunciada para septiembre fue auténtica y definitiva. Estamos plenamente conscientes de que no se llevó a cabo bajo el control y supervisión eficaz de las Naciones Unidas. Hay que recalcar que sólo las Naciones Unidas tendrían la autoridad, mandato y recursos adecuados como para llevar a cabo esa tarea, además de otras previstas dentro del marco de un arreglo político amplio para Kampuchea.

Nuestro debate aquí coloca una vez más el problema en su perspectiva correcta y completa. El problema de Kampuchea no es puramente endógeno; es un problema que debe su complejidad también a factores externos. Su solución exige la aplicación de factores tanto internos como externos. Tal solución depende críticamente de la voluntad y determinación de todas las partes interesadas, los kampucheanos y otros, para llegar juntos a aceptar un arreglo político global. No cabe duda de que las cuatro partes kampucheanas son las principales protagonistas internas en este esfuerzo y deben asumir sus responsabilidades tanto en forma individual como colectiva. Viet Nam sigue siendo el principal actor externo. Invadió y ocupó Kampuchea y debe aceptar la responsabilidad de las consecuencias de dicha acción. Hay otros actores que deben desempeñar su papel, especialmente los países de la ASEAN, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y otros participantes en la Conferencia de París sobre Camboya. La comunidad internacional en general

tiene también un papel importante que desempeñar, especialmente en las Naciones Unidas. Un arreglo político amplio consideraría todos esos elementos, como lo evidencia el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros.

Se han realizado esfuerzos serios para encontrar un arreglo político para Kampuchea. Desde el último debate de la Asamblea General sobre este tema han ocurrido acontecimientos importantes. La segunda reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en febrero de este año, se basó en el entendido sobre ciertos puntos básicos logrados en julio de 1988. El proceso de las reuniones oficiosas aportó una contribución importante hacia el logro de un arreglo político amplio. Una amplia variedad de elementos se elaboraron en la Conferencia de París sobre Camboya. No quiero pasarles revista. Básteme decir que un arreglo amplio no pudo ser logrado en París, contrariamente a lo que todos habíamos esperado antes de que la Conferencia terminara.

Si bien puede ser útil hacer una enumeración objetiva de las esferas de éxito y de fracaso de la Conferencia de París, creemos que sería más importante que examináramos las causas e hipótesis básicas del fracaso para lograr un arreglo global en esa Conferencia que ha durado un mes.

En primer término, las cuatro partes kampucheanas no pudieron ponerse de acuerdo entre sí sobre el reparto del poder. La comunidad internacional no puede menos que manifestar su impaciencia por la incapacidad de las facciones para ponerse de acuerdo. El mundo no puede esperar indefinidamente que se produzca un arreglo del problema kampucheano. La intransigencia de Hun Sen para compartir el poder interinamente antes de enfrentar el veredicto del pueblo mediante una elección auténtica contribuyó en grado sumo al estancamiento.

En segundo término, la Conferencia no se benefició en absoluto de la anunciada posición del Sr. Co Thach en el sentido de que Viet Nam podría ser tan flexible como el acero. Se trataba de una oportunidad importante para que Viet Nam, que siempre mantuvo su poder sobre Phnom Penh, contribuyese constructivamente entre bambalinas a la opción de la reconciliación nacional y de un reparto interino del poder. En lugar de ello, Viet Nam se inclinó por un hecho consumado, insistiendo en una aceptación internacional de Hun Sen. Viet Nam debería darse cuenta de cuán firmemente defiende la comunidad internacional el objetivo de una solución política general. Tampoco puede tener la esperanza de que podrá eludir un problema que fue creatura suya, sin asumir cierta responsabilidad.

La intervención y la ocupación de un país por otro no proporcionan solución a los problemas internacionales. Inclusive las mayores Potencias de la historia moderna lo reconocen. En nuestro tiempo hemos sido testigos del apresurado abandono por una superpotencia de una guerra política y moralmente insostenible en territorio ajeno, mientras el Gobierno de otra ha admitido recientemente que su intervención en un país vecino era moral y jurídicamente incorrecta tanto desde el punto de vista internacional como nacional.

En este momento continúan las hostilidades en Kampuchea, y su pueblo sigue sufriendo por ello desdicha y privaciones, mientras miles de kampucheanos siguen en los campamentos fronterizos de Tailandia. Todos

ellos anhelan la paz, un regreso seguro y la reconstrucción, pero no al precio de apoyar a un régimen instalado por las fuerzas de ocupación extranjeras.

Este régimen no puede esperar el logro de legitimidad sin permitir que el pueblo kampucheano decida por sí mismo su futuro. Se lo debe reemplazar por un gobierno constituido democráticamente, elegido por el pueblo en elecciones libres y justas que se lleven a cabo bajo la supervisión y el control de las Naciones Unidas. Entre tanto, se debería instaurar una autoridad cuatripartita interina bajo la dirección del Príncipe Norodon Sihanouk.

Mi delegación ya ha dicho que, a nuestro juicio, sólo el Príncipe Sihanouk puede lograr la concordia nacional en Kampuchea. Reiteramos aquí que el Príncipe merece el pleno respaldo de la comunidad internacional, especialmente ahora que la reconciliación nacional es crítica para impedir más violencia y derramamiento de sangre en Kampuchea. Las cuatro partes kampucheanas deben reunirse pronto para examinar seriamente las opciones más viables para lograr una paz duradera en ese país. Los esfuerzos que despliegan en la actualidad los copresidentes de la Conferencia de París para celebrar conversaciones oficiosas entre las partes involucradas dentro del marco de París están bien encaminados.

Un elemento importante en la solución política global que prevemos, tal como se refleja en el proyecto de resolución, es la seguridad total de que hay que evitar que Kampuchea caiga una vez más en los horrores que acosaron antes al país. La comunidad internacional está preocupada con razón por impedir que regresen los Khmer Rouge. No se debe permitir que vuelva a establecerse en Kampuchea otro gobierno de dicho grupo. Pero esa preocupación no debería pasar necesariamente por encima de la compleja realidad de la situación kampucheanana. Que se sepa que la preocupación por un posible predominio de los Khmer Rouge, que pueda llevar al regreso a los días sombríos del período comprendido entre 1975 y 1978, es compartida por todos. El problema kampucheano no es de fácil solución, pero si el objetivo final es una Kampuchea con garantías internas y externas, en la que el pueblo pueda, con la intervención de las Naciones Unidas y dentro de su marco, elegir o rechazar a sus dirigentes en elecciones auténticas, no queda otro camino que una solución política global. Cualquier otra solución es simplista y conlleva la clara

perspectiva de constante y persistente inestabilidad y baño de sangre para Kampuchea, e inclusive el regreso a los horrores del pasado.

La comunidad internacional tiene que ser realista al ponderar estas opciones. A Kampuchea sólo la podrá salvar el proceso de la reconciliación, un reparto interino del poder que lleve al ejercicio adecuado del derecho a la libre determinación por el pueblo, con garantías efectivas dentro del marco de un arreglo político global.

El proyecto de resolución trata todos estos elementos principales de una solución política global: tiene en cuenta los últimos acontecimientos, es general, equilibrado y realista, no abandona principios importantes, no hace caso omiso de temores y ansiedades, tiene en cuenta la anunciada retirada de Viet Nam pero también reconoce sus serias limitaciones.

El proyecto que obra en nuestro poder aclara bien a Viet Nam y a quienes lo apoyan - cada vez más escasos en número - que sigue firme el respaldo de la comunidad internacional a los principios que lo informan, y la cantidad de patrocinadores es amplia evidencia de ello. No es por simple coincidencia que de los 30 que lo patrocinaron en 1979 se haya pasado en 1989 a alrededor de la mitad de los Miembros de las Naciones Unidas. Esto debería indicar a Viet Nam que la estrategia que presume que la comunidad internacional se cansará a la larga y aceptará el status quo impuesto es errónea y no corresponde. En lugar de ello, la comunidad internacional ha seguido activamente el problema. El mensaje es claro: el respaldo a un arreglo político global del problema kampucheano proviene de todas las regiones del mundo. Pero también hay que enviar una señal clara y fuerte al pueblo kampucheano: no se ha de permitir que sea víctima de los tigres ni de los cocodrilos.

Kampuchea debe recuperar su independencia, su soberanía, su neutralidad y su calidad de no alineada, con garantías efectivas para su integridad territorial y su unidad nacional. Se debe permitir que el pueblo kampucheano decida su futuro con la ayuda y la asistencia de las Naciones Unidas. Este proyecto de resolución tiende a facilitar ese proceso, e insto a todos a que voten a su favor.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema. Pasaremos ahora a examinar el proyecto de resolución que figura en el documento A/44/L.23. Daré ahora la palabra a los representantes que deseen explicar su voto antes de la votación.

Permítaseme recordar a los miembros que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las explicaciones de voto se limitarán a 10 minutos y las delegaciones las harán desde sus asientos.

Sra. TON NU THI NINH (Viet Nam) (interpretación del inglés):

En este año decisivo en la búsqueda de una solución política a la cuestión camboyana, lógicamente debería haberse tratado de lograr una resolución por consenso. Pero aunque la tendencia general dentro y fuera de las Naciones Unidas está encaminada al diálogo y la cooperación y a un enfoque orientado al consenso, el proyecto de resolución que nos ocupa nunca fue pensado por sus autores de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) como un texto de consenso. Nunca lo intentaron.

A diferencia de otros proyectos que las partes interesadas han negociado en este foro con espíritu abierto, teniendo en cuenta las opiniones de cada parte, el presente proyecto de resolución fue elaborado en forma unilateral, sin que se intentara en absoluto llegar al diálogo y la negociación con Viet Nam y con otros países que comparten el mismo punto de vista. La ASEAN nunca aceptó siquiera hacernos conocer el proyecto y tuvimos que pedir una copia a nuestros amigos. Por lo tanto, este proyecto de resolución es el fruto estéril de un monólogo y, como tal, no puede cumplir ninguna función creíble o eficaz para adelantar el proceso hacia una solución. Sospechamos que la ASEAN y, especialmente, Singapur - y también Malasia, en cierta medida - optaron por este enfoque de no consenso pues les permite seguir jugando al viejo juego de anotar tantos en las Naciones Unidas, inclusive cuando no se traduzca en ningún proceso tangible que permita llegar a una solución de la cuestión de Camboya. Lo que es más, la sustancia del proyecto de resolución representa un giro de 180 grados con respecto a acuerdos y entendimientos anteriores en las reuniones oficiosas de Yakarta y, hace apenas unos meses, en la Conferencia de París. Junto a la manera en que se manejó este proyecto, ello ilustra la mala fe de la ASEAN.

Los autores del proyecto dicen que el mismo es completo, equilibrado, visionario y realista. Mi delegación no puede estar de acuerdo con esta evaluación, por las razones siguientes:

Primera que, el proyecto no refleja sustancial y adecuadamente la evolución positiva del año pasado, en especial la retirada total de las tropas vietnamitas. Además, pese a la situación radicalmente nueva, el meollo y la concepción del proyecto de resolución sigue siendo básicamente el mismo que en años anteriores. En particular, se insiste en reafirmar resoluciones anteriores que reconocen al denominado Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática que, en las palabras del artículo de fondo de The Washington Post, del 13 de noviembre,

"no es en modo alguno el ~~un~~ gobierno democrático o camboyano, sino un invento para maquillar la fealdad de ungir a Pol Pot."

Ante los reiterados llamamientos - ahora que se han retirado las tropas de Viet Nam - para reclamar que se deje vacante el escaño de Camboya en las Naciones Unidas hasta la celebración de elecciones generales, este reconocimiento no resulta ni visionario ni realista, sino absolutamente unilateral y ha de llevar a un estancamiento.

Segunda, que el proyecto de resolución no tiene en cuenta la prioridad señalada en forma elocuente y constante en la prensa internacional de los últimos meses, así como en círculos políticos oficiales y en el curso de nuestro debate de los últimos dos días en las Naciones Unidas, a saber, la necesidad imperiosa de evitar un posible regreso a los campos de la muerte de Pol Pot. La única referencia a esta honda preocupación no es más que una frase blanda, más vaga, en realidad, que la formulada en el informe del Secretario General, cuyo lenguaje es por norma eufemístico. Los autores del proyecto tratan de evitar por todos los medios cualquier incomodidad a Pol Pot y sus asociados, en lugar de reconocer, como debieran, una enérgica exigencia casi universal. Con una referencia tan inocua a la amenaza khmer tras el retiro de las tropas vietnamitas, el proyecto de resolución prácticamente abre las puertas a Pol Pot y a sus hombres en su nueva puja por recuperar el poder y tomarse revancha por las armas. Si el proyecto hubiera incluido medidas específicas y efectivas para evitar al régimen genocida de Pol Pot, estoy segura de que los Khmer Rouge hubieran impedido a sus compañeros de coalición que aceptaran su aprobación.

Tercera, que el proyecto tampoco pone de manifiesto la creciente preocupación de la opinión pública mundial por la intensificación de las hostilidades y la perspectiva de una guerra civil en gran escala y, por ende, la urgente necesidad de un cese del fuego. De hecho, el proyecto hace todo lo contrario. El quinto párrafo del preámbulo del proyecto es una incitación escasamente velada de continuar las hostilidades al Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, integrado principalmente por los Khmer Rouge genocidas.

Además, las acciones de algunos Estados de la ASEAN - y, más especialmente, de Singapur, por más que se llene la boca denunciando a los Khmer Rouge y formulando pronunciamientos morales altisonantes - en el terreno o, más bien, en el campo de batalla, inclusive en momentos en que estamos aquí reunidos en esta sala, concuerdan perfectamente con la letra y el espíritu de ese párrafo. Permítaseme citar a The New York Times de esta mañana, en el que se publica un artículo de Jeremy Stone, Presidente de la Federación de Científicos Norteamericanos:

"De acuerdo con fuentes bien informadas, la resistencia no comunista ... pide armas, material y ayuda a través ... del grupo de trabajo camboyano, una unidad supersecreta de Bangkok que coordina todos los movimientos de la resistencia no comunista ...

El grupo de trabajo es el conducto de toda la ayuda mortífera, material y financiera, a la resistencia no comunista, a excepción de la que proviene de China ... Singapur suministra armas por medio de una compañía de armamentos semiprivada de Singapur.

Por ejemplo, una 'ofensiva general' lanzada el mes pasado por la resistencia no comunista estuvo minuciosamente planificada y organizada por el grupo de trabajo, con normas supersecretas que dan a todos 'coartadas creíbles' para negar su participación.

...

Ahora que estas fuerzas de resistencia no comunistas están empezando a luchar, es imposible negar que el apoyo de los Estados Unidos está favoreciendo a los Khmer Rouge, aunque sea indirectamente, al obligar al Gobierno de Hun Sen a vérselas con tres frentes de combate en lugar de uno." (The New York Times, 16 de noviembre de 1989)

Por las razones que acabo de señalar, Viet Nam se ve obligado a votar en contra del proyecto de resolución A/44/L.23. Viet Nam adhiere a una solución política de la cuestión de Camboya y seguirá cooperando de buena fe a tal fin con todos los países y partes interesadas, en el contexto de la Conferencia Internacional de París sobre Camboya. Esperamos que llegue el día en que prevalezca en las Naciones Unidas un verdadero espíritu de diálogo y cooperación en lo que hace a la cuestión de Camboya. Que ese día llegue pronto, para alivio del pueblo camboyano y en aras de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

Sr. INSANALLY (Guyana) (interpretación del inglés): La situación de Kampuchea sigue preocupando hondamente a mi Gobierno. Hace demasiado tiempo que el pueblo de ese país no conoce otra cosa que sufrimientos y vicisitudes. Abrigamos la ferviente esperanza de que la nueva coyuntura política de distensión y cooperación en las relaciones internacionales brinde una nueva oportunidad de alcanzar una solución negociada a este antiguo conflicto para que finalmente la paz y la estabilidad puedan volver a esa tierra dividida.

Como recordará la Asamblea, el año pasado nos abstuvimos en la votación del proyecto de resolución A/43/L.12. Lo hicimos porque teníamos alguna incertidumbre acerca de las condiciones imperantes en Kampuchea y por nuestro

deseo de no hacer nada que pudiera poner en peligro las delicadas negociaciones que se llevaban adelante en las reuniones oficiosas de Yakarta. Estábamos ansiosos de que se encontrara un terreno común para evitar la reiteración de las prácticas del pasado que tanto han perjudicado al pueblo inocente de Kampuchea. Por lo tanto, nuestra abstención no era tanto un comentario sobre el fondo del problema, sino una señal de aliento a todas las partes directamente interesadas para que prosiguieran la búsqueda de una solución mutuamente aceptable.

En esta ocasión, de alguna manera nos alientan los acontecimientos acaecidos desde que se trató la cuestión de Kampuchea por última vez en este foro. Me refiero concretamente a los cambios positivos que se reflejan en el proyecto de resolución de este año, por ejemplo, en los párrafos 13 y 14 del preámbulo. Nos complace reconocer que se han desplegado esfuerzos para llegar a una solución política amplia y, en este sentido, exhortaríamos a las partes a que reanuden el diálogo celebrado en la Conferencia de París.

Celebramos, destacamos y repetimos la exhortación que se hace en el párrafo 5 de la parte dispositiva del proyecto, sobre la

"... prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente."

Opinamos que el proyecto de resolución que tenemos a consideración, aunque de ningún modo es perfecto, contiene algunos elementos que pueden propiciar el progreso de la cuestión kampuchean. Uno de los puntos más importantes es la necesidad de respetar la voluntad soberana del pueblo kampucheano en la elección de nuevos dirigentes. Por lo tanto, todos deben aceptar que la supervisión y el control de las elecciones debe ser materia de decisión de las autoridades kampucheanas. No puede haber ninguna imposición de condiciones desde afuera, o injerencia alguna en los asuntos internos de Kampuchea.

Tal como lo entendemos, el presente texto reconoce estos requisitos y los presenta como base para las negociaciones futuras. Por lo tanto, mi delegación este año está dispuesta a votar a favor del proyecto de resolución. Sin embargo, nuestro apoyo se debe considerar en el contexto del fomento de todos los esfuerzos tendientes a garantizar una solución política global negociada. Estimamos que estos empeños, por inspirados y sinceros que sean, no pueden tener éxito sin la voluntad política y la colaboración de todas las partes interesadas. Por lo tanto, les pedimos que demuestren la comprensión y flexibilidad necesarias para eludir el actual estancamiento. Los obstáculos no son insuperables y se pueden vencer fácilmente con un esfuerzo común. Por esta razón, teníamos la esperanza de que este año fuese posible elaborar una resolución de consenso sobre Kampuchea. No obstante, confiamos en que el texto, cualesquiera sean sus limitaciones y cualquiera sea el resultado de la votación, sirva para estimular a las partes a renovar su búsqueda de una solución definitiva del problema kampucheano.

Sr. HAYES (Irlanda) (interpretación del inglés): Por supuesto, mi delegación comparte y respalda las opiniones expresadas por el representante de Francia en la declaración que formuló en nombre de los 12 Estados miembros de la Comunidad Europea durante el curso del debate que acaba de concluir.

La cuestión que estamos por votar no estriba en quién debe representar a Camboya en las Naciones Unidas, sino en cuáles son los principios que se deben aplicar en el esfuerzo por llevar la paz a ese atribulado país.

El debate realizado aquí ha reflejado la profunda sensación de toda la comunidad internacional de que hay que poner fin a la agonía del pueblo camboyano. Ese pueblo ha soportado, con el régimen de Pol Pot, una dictadura tan bárbara que su nombre ha pasado a ser sinónimo del mal. Ese pueblo ha experimentado la tragedia de la ocupación extranjera y de las luchas internas. El pueblo de Camboya espera ahora que la comunidad internacional vele por que se restablezca la paz y termine su sufrimiento.

La posición del Gobierno irlandés - y quiero señalar esto con toda claridad - es que, a toda costa, no debe retornar nunca al poder el régimen inhumano de Pol Pot. La comunidad internacional tiene la pesada responsabilidad de hacer todo lo que esté a su alcance para evitar a Camboya este horror extremo.

Mi delegación cree que una solución justa, duradera y global se debe basar en la independencia, la soberanía, la integridad territorial y la condición no alineada de Camboya. Debe incluir el retiro de todas las fuerzas extranjeras, bajo supervisión de las Naciones Unidas; debe acordar al pueblo camboyano el derecho absoluto a decidir su propio destino mediante elecciones libres y limpias, con supervisión internacional; y debe velar - y esto es vital - por que el pueblo de Camboya no se encuentre nuevamente sujeto a las barbaridades del pasado. Irlanda votará a favor del presente proyecto de resolución porque contiene estos elementos fundamentales. No podemos menos que apoyar esas ideas básicas.

Sin embargo, debo decir que no nos satisface plenamente el texto del proyecto de resolución, en todos sus aspectos. Hubiéramos deseado que en el proyecto se expresara más explícitamente el punto en el que he puesto más énfasis: que el retorno al poder de las fuerzas de Pol Pot es absolutamente inaceptable. Tal como está el proyecto de resolución, esto se hace en forma velada, lo que por cierto es insuficiente para expresar todo el horror de lo que sucedió en Camboya.

Además, tampoco nos satisfacen las implicancias de ciertas frases del proyecto de resolución, que se refieren a las fuerzas opuestas actualmente en

Camboya. No creemos que sea adecuado dar legitimidad a ninguna de las partes en el presente conflicto. Debo recordar aquí que, en todos los casos en que se planteó en esa Asamblea la cuestión de la representación camboyana, Irlanda no pudo apoyar ni al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, ni al Gobierno encabezado por el Sr. Hun Sen, porque ninguno de ellos ha recibido el apoyo libremente expresado del pueblo de Camboya. Esta sigue siendo nuestra posición.

Lo que queremos no es dar legitimidad a una de las partes en esta trágica guerra civil, sino alentar en todo lo posible el esfuerzo tendiente a llevar una paz genuina a Camboya y alivio a su sufriente pueblo.

Como este proyecto de resolución establece los principios fundamentales en que se debe basar todo arreglo de paz auténtico, Irlanda votará a favor, pese a las reservas que acabo de mencionar.

Ahora es vital que se aproveche la oportunidad que brinda el retiro de las tropas vietnamitas de Camboya - acontecimiento que acogemos con agrado - para avanzar hacia una solución política global que, por cierto, llevará la reconciliación a todos los kampucheanos. Un primer paso debe ser que todas las partes pongan un fin inmediato a la violencia en Camboya y a toda ayuda extranjera y militar a cualquiera de las partes en el conflicto.

Creemos que la reciente Conferencia Internacional de París, presidida por Francia e Indonesia, permitió realizar un avance valioso hacia el logro de esa solución política. Mi delegación exhorta a que se haga todo lo posible por que la Conferencia se reanude cuanto antes.

El pueblo de Camboya ha sufrido demasiado. La comunidad internacional tiene a su respecto una pesada obligación. Nuestra esperanza y nuestro deseo para Camboya y su pueblo es que pronto llegue el momento en que el horror genocida de Pol Pot quede atrás, como un recuerdo triste, y que por fin podamos dar la bienvenida, en el escaño camboyano de la Asamblea General, a una delegación que represente verdaderamente al pueblo de ese país y que hable por un gobierno elegido en un acto auténtico de libre determinación, mediante elecciones libres y limpias. Como este proyecto de resolución establece los principios necesarios para lograr ese objetivo, Irlanda ha decidido votar a favor.

Sr. VAN LIEROP (Vanuatu) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: En primer lugar, permítame transmitir por su intermedio a la delegación de los Estados Unidos la solidaridad y las condolencias del Gobierno y el pueblo de Vanuatu por la trágica pérdida de vidas y propiedades que fueron resultado de la última serie sin precedentes de desastres naturales que afectaron a ese país, así como también al resto del mundo.

Como siempre, nuestra delegación ha escuchado muy atentamente las diferentes observaciones formuladas tanto en el debate general como en el debate específico sobre este tema particular de nuestro programa. También hemos estudiado muy cuidadosamente el proyecto de resolución que figura en el documento A/44/L.23 y el informe del Secretario General, publicado en el documento A/44/670. Además, hemos seguido realizando un cuidadoso examen de las circunstancias históricas y del contexto social de la situación en Kampuchea.

Como todos sabemos, esa situación continúa siendo un problema que no sólo abruma a la comunidad internacional sino también al una vez pueblo inocente y pacífico, pero ahora trágicamente víctima, de esa antigua tierra. Son ellos y sus hijos los que enfrentan un futuro incierto. Por lo tanto, es a ellos y a sus hijos, antes que a las preocupaciones periféricas de cualquier otra parte, a los que debemos tener presentes fundamentalmente en nuestras mentes y en nuestros corazones, hasta que se logre un arreglo amplio que asegure una solución justa y duradera. Esta solución debe, por sobre todo, garantizar que el pueblo de Kampuchea nunca tenga que temer nuevamente el posible regreso al poder de aquellos que muy recientemente cometieron el infame crimen de genocidio contra su propio pueblo. Rara vez la comunidad internacional ha enfrentado una responsabilidad tan grave.

Hace cinco años, nuestra delegación explicó su voto sobre este tema en la que, hasta ahora, fuera la última vez. Creemos que lo que dijimos entonces sigue siendo adecuado. En dicha oportunidad, manifestamos lo siguiente:

"No hay duda alguna de que el pueblo de esa tierra perturbada ha sufrido una de las grandes tragedias de la humanidad.

La mayoría de nosotros debemos esforzarnos para comprender la profundidad de esta tragedia y sus raíces. Igualmente, la mayoría de nosotros se esfuerza por hallar una solución y sondea los medios de asegurar que una calamidad como ésa no caiga sobre ninguna otra nación de ninguna otra forma o en ningún otro momento.

Hace casi 40 años nuestros predecesores pensaron que la Carta de las Naciones Unidas daría esa seguridad. Lamentablemente nosotros, las naciones del mundo, todavía somos demasiado selectivas en nuestra aplicación de los principios de esta noble Organización. Con demasiada

frecuencia los recursos expeditivos y lo que se llama 'realidad' volatilizan los ideales y principios de este órgano. En todas partes, a nuestro alrededor, hay ejemplos de pequeñas naciones y de pueblos indefensos que son codiciados, conquistados o sometidos a coerción.

Los codiciosos, los conquistadores y quienes ejercen la coerción aparecen en muchas formas y ofrecen una prolongada y poco sincera racionalización. Algunos aceptan cínicamente las racionalizaciones y prestan oídos sordos a las peticiones de justicia, igualdad y dignidad que formulan las víctimas.

No podemos hablar con ningún grado de competencia sobre lo que es mejor para el pueblo de Kampuchea. En este sentido, no estamos solos. Compartimos esta incapacidad con todos los demás en el mundo, excepto el propio pueblo de Kampuchea. Sólo él es competente para hablar sobre el sentido de su futuro. Al igual que los demás, nosotros deseamos que se ponga fin a sus sufrimientos y que imperen la paz y la estabilidad en la región. Creemos que las naciones de Indochina y nuestros vecinos en la ASEAN tienen mucho más en común que lo que tienen en conflicto. Creemos que juntos pueden lograr mucho para sus respectivos pueblos. Por lo tanto, el Gobierno de Vanuatu continuará apoyando el diálogo, las negociaciones y una solución política global para los problemas de Kampuchea y de toda la región." (A/39/PV.43, págs. 38-40 y 41)

En el pasado, nuestra delegación se abstuvo en la votación sobre este tema. Hoy, por instrucciones del Gobierno de Vanuatu, nuestra delegación votará a favor del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros. Lo haremos a pesar de nuestra decepción por el hecho de que no sea más equilibrado y más objetivo y no obstante nuestro desacuerdo con una serie de formulaciones que contiene el proyecto.

A este respecto, hemos recibido instrucciones del Gobierno de Vanuatu para que expresemos y dejemos constancia de sus reservas con respecto a los párrafos quinto, decimoprimer, decimosegundo y decimoquinto del preámbulo, como también con respecto a los párrafos 1, 2 y 4 de la parte dispositiva.

Vanuatu respeta el patriotismo, la sabiduría y la calidad de estadista de Samdech Norodom Sihanouk. No obstante, creemos - como lo hemos sostenido constantemente - que sólo el pueblo de Kampuchea es competente para

pronunciarse con respecto a quienes deben dirigir a su país. Por consiguiente, no podemos apoyar esa parte del texto del proyecto de resolución en la que se individualiza a una persona en particular como dirigente del país. Hacer eso en esta forma no es, por cierto, la práctica normal de las Naciones Unidas y, según creemos, no debería pasar a serlo.

No podemos dejar de señalar que algunos de los que patrocinan el proyecto de resolución A/44/L.23 en otras oportunidades no han estado de acuerdo con menciones mucho más limitadas y generales de los representantes auténticos de algunos otros pueblos. Nos resulta difícil comprender cómo algunos pueden sentirse tan perturbados por la mención, en un caso, de una organización como representante de un pueblo, pero no por la mención, en otro caso, de una persona en particular como dirigente de otro pueblo.

Manifestamos sin equívocos que el Gobierno de Vanuatu sigue estando a favor de una solución política amplia para esta cuestión tan importante. De la misma manera expresamos nuestra convicción de que las Naciones Unidas tienen un papel vital que desempeñar en este proceso. En este sentido, debemos asegurar que el genocidio no vuelva a reinar en Kampuchea. Por estas razones, hubiéramos preferido que en el proyecto de resolución A/44/L.23 se hiciera una referencia objetiva al papel de las Naciones Unidas, en lugar de utilizar una redacción que podría ser considerada en cierta forma como acusatoria y, por consiguiente, menos conciliadora y alentadora que el tono general que ha prevalecido en el presente período de sesiones de la Asamblea General.

Mucho nos satisface observar la creciente confianza en las Naciones Unidas y estamos orgullosos de participar en la ampliación de su papel en la solución de controversias que alguna vez parecieron insolubles. De esta forma, esperamos que aquellos de nosotros que están ansiosos por hacer participar más activamente a las Naciones Unidas en Kampuchea estén igualmente ansiosos en el futuro por asegurar la participación constante y activa de la Organización en esferas en las cuales hace mucho tiempo que interviene y tiene una experiencia reconocida, como por ejemplo en materia de descolonización.

No obstante, ese es otro tema, para otro día. Por ahora, sencillamente vamos a concluir recordando que Vanuatu no votó a favor de las 10 resoluciones anteriores sobre este tema del programa. Por consiguiente, no nos sumaremos

al llamamiento explícito para que esas resoluciones sean "íntegramente aplicadas", como se manifiesta en el párrafo 1 de la parte dispositiva de este proyecto de resolución. Consideramos que este llamamiento es poco habitual y también innecesario, por cuanto la mayoría de las delegaciones, incluida la nuestra, ya ha dejado constancia de que en general están a favor de la aplicación de las diversas resoluciones de la Asamblea General y no solamente de aquellas que se refieren a este tema en particular.

Hubiéramos preferido no votar sobre este tema este año. Como muchos, hubiéramos deseado ver ahora una solución efectiva de las dimensiones políticas de esta cuestión. Hubiéramos querido observar a la comunidad internacional activamente ocupada en un esfuerzo masivo para ayudar a reconstruir a Kampuchea. El pueblo de ese país merece un respiro. Ha soportado mucho más dolor y sufrimientos que los que le corresponden. Ahora, la comunidad internacional debe hacer frente a su responsabilidad para asegurar no sólo su supervivencia sino también su bienestar futuro.

Hoy no votaremos contra ningún otro país. Tampoco realizaremos acusaciones o recriminaciones contra otro país. En lugar de ello, nuestro voto afirmativo ha de ser simplemente un voto a favor del futuro de Kampuchea. Nuestro voto afirmativo no ha de ser nada menos que una reafirmación de la fe de Vanuatu en la Carta de las Naciones Unidas y, en especial, en la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales y la solución pacífica de las controversias. Para nosotros, esta es una cuestión en la que no existen complejidades, sutilezas ni ambigüedades. Sólo hay principios y prácticas claramente enunciados, a los cuales todos hemos adherido.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea tomará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/44/L.23. El informe de la Quinta Comisión sobre las consecuencias de ese proyecto para el presupuesto por programas figura en el documento A/44/732.

Se ha pedido votación registrada.

Se procede a votación registrada.

Votos a favor: Antigua y Barbuda, Argentina, Australia, Austria, Bahamas, Bahrein, Bangladesh, Barbados, Bélgica, Belice, Benin, Bhután, Bolivia, Botswana, Brasil, Brunei Darussalam, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Canadá, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Chile, China, Colombia, Comoras, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Chipre, Kampuchea Democrática, Dinamarca, Djibouti, Dominica, República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Guinea Ecuatorial, Fiji, Francia, Gabón, Gambia, Alemania, República Federal de, Ghana, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Guinea-Bissau, Guyana, Haití, Honduras, Islandia, Indonesia, Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kenya, Kuwait, Lesotho, Liberia, Jamahiriya Arabe Libia, Luxemburgo, Malawi, Malasia, Maldivas, Malí, Malta, Mauritania, Mauricio, México, Marruecos, Myanmar, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelandia, Níger, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Filipinas, Portugal, Qatar, Rwanda, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Arabia Saudita, Senegal, Sierra Leona, Singapur, Islas Salomón, Somalia, España, Sri Lanka, Sudán, Suriname, Swazilandia, Tailandia, Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Emiratos Arabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Uruguay, Vanuatu, Venezuela, Yugoslavia, Zaire, Zambia, Zimbabwe.

Votos en contra: Afganistán, Albania, Bulgaria, República Socialista Soviética de Bielorrusia, Cuba, Checoslovaquia, Yemen Democrático, Etiopía, República Democrática Alemana, República Democrática Popular Lao, Mongolia, Nicaragua, Polonia, República Arabe Siria, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Viet Nam.

Abstenciones: Argelia, Congo, Finlandia, India, Iraq, Líbano, Madagascar, Mozambique, Suecia, Uganda, República Unida de Tanzania, Yemen.

Por 124 votos contra 17 y 12 abstenciones, queda aprobado el proyecto de resolución (resolución 44/22).

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen explicar su voto después de la votación.

Quisiera recordar a las delegaciones que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las explicaciones de voto están limitadas a diez minutos y deben formularlas desde sus asientos.

Sr. BADI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Mi delegación votó a favor del proyecto de resolución que acaba de aprobarse respecto de la situación en Kampuchea, pese a que ciertos párrafos son inaceptables para mi delegación, especialmente los que hacen referencia a la continua ocupación armada. Entendemos el conflicto actual en Kampuchea, es un conflicto interno y esperamos que las facciones hostiles en Kampuchea llegaran a un acuerdo pacífico que restablezca la seguridad, la libertad y la integridad territorial en el país.

Viet Nam, vinculado a mi país por lazos de amistad, ha desempeñado un papel humanitario al poner fin a las masacres cometidas por el régimen de Pol Pot. Mi delegación encomia a Viet Nam por la retirada de Camboya en el plazo anunciado con anterioridad, lo cual demuestra su buena voluntad humanitaria hacia el pueblo kampucheano; este gesto de parte de Viet Nam debe ser objeto de gratitud y reconocimiento de parte de la comunidad internacional.

Mi delegación espera que la aprobación de esta resolución ayude a resolver esta cuestión, en interés del pueblo kampucheano y de los pueblos de la región en general. También quisiéramos rendir homenaje, tanto a Indonesia como a los otros Estados de la región, por el papel importante que han desempeñado en la búsqueda de una solución a este problema.

Sr. NOTERDAEME (Bélgica) (interpretación del francés): Al igual que la mayoría de las delegaciones aquí presentes, la delegación de Bélgica votó a favor de la resolución sobre la situación en Kampuchea, que figura en el documento A/44/L.23.

Mediante su voto, Bélgica quiso expresar tanto su apoyo al proceso de paz en Camboya como su reconocimiento al importante papel desempeñado por los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), a fin de lograr una solución política amplia para el conflicto.

En este contexto, la actual resolución no puede menos que contribuir a la aplicación de un arreglo político general con miras a terminar los sufrimientos del pueblo camboyano, asegurando la independencia, soberanía e integridad territorial de una Camboya neutral y no alineada; y a permitir a este pueblo sumamente afligido ejercer su derecho a la libre determinación mediante elecciones libres, supervisadas internacionalmente.

No me voy a extender sobre las condiciones con las que debe cumplir tal arreglo político, ya fueron enunciadas claramente por el Representante de Francia, quien expresó la posición de los 12 Estados miembros de la Comunidad Europea, durante el debate.

Sin embargo, Bélgica desea afirmar claramente, subrayando los términos de la resolución misma, que tal arreglo político debe excluir todo posible regreso al poder de los Khmer Rouge. De hecho, los crímenes detestables de los que son culpables no pueden sino inspirar horror y repugnancia.

Bélgica rechaza totalmente este régimen aborrecible y no puede aceptar que los responsables de ese genocidio puedan ejercer el poder en Camboya una vez más.

Sr. RASI (Finlandia) (interpretación del inglés): Finlandia se abstuvo de votar sobre el proyecto de resolución A/44/L.23 titulado "La situación en Kampuchea"; sin embargo, mi delegación apoya los objetivos del proceso de paz tal como se expresan en el proyecto de resolución que se acaba de aprobar. Esperamos que los esfuerzos de las partes interesadas hagan posible el logro de una reconciliación nacional pacífica en Camboya.

Consideramos que el proyecto de resolución que se acaba de aprobar no refleja de manera suficiente la situación misma en Camboya ni el progreso realizado hacia el logro de un arreglo político amplio. A nuestro juicio, el cuarto párrafo del preámbulo es especialmente problemático; tenemos dificultades en aceptar la afirmación en el sentido de que la ocupación extranjera sigue siendo la causa de las continuas hostilidades en el país y que sigue amenazando seriamente la paz y la seguridad internacionales.

Finlandia respalda el amplio entendimiento respecto de los principios que deben reflejarse en un arreglo pacífico duradero. Por consiguiente, compartimos la opinión relativa a la importancia de impedir cualquier tipo de vuelta a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente; sobre el particular, hubiéramos acogido con beneplácito garantías aún más firmes que las que aparecen en la presente resolución.

La comunidad internacional debe seguir apoyando el proceso encaminado a lograr una solución política aceptable al pueblo camboyano; sin embargo, la responsabilidad primordial recae sobre los camboyanos. Ellos deben intensificar sus esfuerzos por resolver los problemas recíprocamente destructivos y de ese modo allanar el camino que conduzca a una solución pacífica y global, sin injerencia externa. Finlandia está dispuesta a apoyar todo papel constructivo que desempeñen las Naciones Unidas a este respecto.

Sr. PERRI (Brasil) (interpretación del inglés): El Brasil votó a favor del proyecto de resolución sobre la situación en Camboya, que figura en el documento A/44/L.23, porque lo consideramos esencialmente un incentivo para todas las partes involucradas a que continúen buscando un arreglo político global para la cuestión. Esperamos que dichas partes pronto se pongan de acuerdo sobre dicho arreglo.

También quisiéramos dejar constancia de que nuestro voto afirmativo respecto del proyecto de resolución como un todo no debe dar lugar a que se prejuzgue la posición brasileña respecto de ninguna de las partes involucradas en el conflicto. Además, opinamos que la resolución que acaba de aprobarse no debe prejuzgar el tipo de mecanismo para la verificación del cumplimiento de los compromisos que han de asumirse en el contexto de un arreglo negociado.

Por último, ya que siempre hemos aprobado las resoluciones que se oponen a la presencia de tropas extranjeras en Camboya, el Brasil considera que la retirada recientemente anunciada por Viet Nam debe considerarse más objetivamente como una contribución importante para el logro de un arreglo pacífico de la cuestión.*

* El Sr. Feyder (Luxemburgo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sr. OBEID (Yemen Democrático) (interpretación del árabe): Mi delegación ha votado en contra del proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea porque es un texto decepcionante que no tiene en cuenta los acontecimientos positivos que se han producido durante los últimos 12 meses, cuando la Asamblea General discutió el mismo tema en su cuadragésimo tercer período de sesiones. El proyecto no refleja el espíritu de conciliación y comprensión que existe entre las partes involucradas en el problema camboyano.

Este espíritu se expresó en las reuniones officiosas de Yakarta y en la Conferencia de París. El proyecto no da garantías claras ni satisfactorias de que no volverá al poder el régimen sangriento de Pol Pot. No basta con la promesa de ese régimen de que no habrán de repetirse las masacres cometidas en el pasado. Ese proyecto tampoco toma en consideración la iniciativa de Viet Nam respecto a la retirada de sus tropas de Kampuchea. Esa retirada ha sido confirmada por gran número de representantes de Estados y organizaciones y por la prensa internacional y, desde luego, fue acogida favorablemente por muchas naciones, incluida la nuestra, como un paso positivo hacia el logro de un arreglo pacífico y global del problema kampucheano.

Creemos que esta resolución no contribuye a la solución del problema ni fortalece la paz o la comprensión en el Asia sudoriental. Tampoco sirve para reconciliar los intereses de las partes en el conflicto, en especial los del pueblo kampucheano. Por ello, mi país no pudo apoyar el texto, si bien quisiéramos manifestar la esperanza de que la solución sea en esencia política, justa y global y que se logre mediante el diálogo sincero entre las partes interesadas, sobre la base del respeto a la independencia de Kampuchea, su soberanía y su condición no alineada. Por esta razón, creemos que la reanudación de las reuniones de la Conferencia de París sobre Kampuchea sea una contribución positiva al logro de una solución justa y global del problema de Kampuchea, que sirva a los intereses de su pueblo y ponga fin a sus sufrimientos.

Esperamos que en el próximo período de sesiones de la Asamblea General se logre un avance positivo hacia la solución definitiva de la cuestión camboyana. Además, esperamos que para entonces todas las partes en conflicto hayan logrado una solución política global que restablezca la paz y la

seguridad en Kampuchea, que es el objetivo que se propuso durante la última Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Belgrado. Esa Conferencia pidió a todas las partes en el conflicto que intensificaran su esfuerzos para lograr una solución pacífica y global al problema kampucheano, a fin de restablecer así la paz y la libertad en la región.

Sr. ENGFELDT (Suecia) (interpretación del inglés): Suecia fue patrocinador de la resolución 43/19, del año pasado sobre la situación en Kampuchea. Por primera vez nos sumamos a los patrocinadores porque consideramos que los nuevos elementos que figuran en dicha resolución aportaban una contribución constructiva al arreglo del conflicto en Camboya. Este proceso se empezó a perfilar lentamente el año pasado.

Como es bien sabido, desde entonces se han producido acontecimientos importantes, como las reuniones oficiales de Yakarta, la Conferencia de París, la retirada anunciada de las tropas vietnamitas y los continuos esfuerzos en pro de la paz. De modo que la situación ha cambiado. También ha cambiado el texto de la resolución. Lamentablemente, a nuestro juicio, los cambios en el texto no concuerdan, de manera constructiva, con los cambios que se han producido en la realidad. Suecia no puede apoyar un texto que pueda considerarse que facilita la vuelta al poder, de una u otra forma, de los responsables de las atrocidades genocidas perpetradas en Camboya durante los años de 1975 a 1978. A juicio de mi Gobierno, el texto actual se presta a tal interpretación cuando se considera en relación con las realidades en Camboya y el estado de las negociaciones en pro de una solución pacífica. Lamentablemente, Suecia tuvo que abstenerse por este motivo en la votación del proyecto de resolución A/44/L.23.

Sr. MONTAÑO (México): El Gobierno de México ha votado a favor del proyecto de resolución A/44/L.23 pues considera fundamental el llamado a las partes interesadas para que intensifiquen urgentemente todos los esfuerzos encaminados a garantizar una solución política al conflicto en ese país. Es posición tradicional de la política exterior mexicana promover el diálogo y la negociación como elementos insustituibles de la solución pacífica de

controversias. No cabe duda de que en el caso de Kampuchea es imprescindible que las partes en conflicto regresen a la mesa de negociaciones. Lamentamos que la Conferencia de París no haya podido alcanzar, por el momento, el arreglo que diversos acontecimientos durante los meses previos parecían propiciar. Esperamos que esta resolución contribuya a generar un nuevo impulso para el diálogo y la comunicación, que permita al pueblo kampucheano lograr su tan anhelada autodeterminación, sin injerencia externa alguna.

Por las razones anteriores, México hubiera deseado que el proyecto de resolución incorporara elementos conducentes a la creación de un clima propicio para la negociación y evitara aquellas consideraciones que, a nuestro juicio, polarizan aún más las posiciones de las partes en conflicto. Un texto más equilibrado hubiera constituido en sí mismo una contribución al proceso político iniciado en París.

Debemos reconocer que la retirada de las tropas invasoras es ya un paso positivo, si bien aún debe ser consolidado. Para esto, creemos que una adecuada verificación internacional coadyuvaría a disipar las dudas e incertidumbres que aún persisten sobre el particular. Sin embargo, en la ausencia hasta el momento de un arreglo político amplio, no podemos señalar que la retirada de las tropas sin la supervisión, control y verificación de las Naciones Unidas, esté fuera de dicho arreglo. Además, debe reconocerse que, como en resoluciones anteriores, el proceso de verificación que se estaba buscando era de carácter internacional y no comprometía a nuestra Organización.

Por otra parte, ha sido invariable la posición de mi delegación en el sentido de que corresponde a los kampucheanos, y solamente a ellos, determinar su futuro liderazgo y forma de gobierno y sociedad. Por ello, estimamos que el proyecto de resolución no debería prejuzgar la dirección del eventual proceso de reconciliación nacional. En este sentido, hacemos un llamado a todas las partes directa e indirectamente involucradas en el conflicto para que den muestra de una decidida voluntad política de paz y contribuyan constructivamente al proceso de reconciliación nacional. Este proceso debe tener como condición singular velar por los intereses legítimos del pueblo kampucheano que por tanto tiempo ha sido víctima de pugnas que le son ajenas.

Consideramos adicionalmente que todos los Estados deben abstenerse de apoyar o alentar la continuación de las hostilidades y, en este sentido, poner

fin al envío de armas y financiación bélica a las partes. Asimismo, el Gobierno de México estima que, tanto el proceso de negociación y, por consiguiente, el proyecto de resolución, deberían reflejar sin ambigüedad alguna el rechazo terminante de esta Organización al retorno al poder de aquellos que perpetraron uno de los crímenes más aberrantes de nuestro siglo.

Vemos con creciente preocupación que la ausencia de un lenguaje más claro sobre este particular puede llevar a interpretaciones de complicidad entre las Naciones Unidas y las políticas genocidas del pasado. Esta Organización y todos los Estados Miembros no podemos dejar abierta posibilidad alguna para que los responsables de un crimen contra la humanidad encuentren el camino para repetirlo. México rechaza categóricamente cualquier flexibilidad sobre este particular.

Sr. CEVILLE (Panamá): La posición del Gobierno de Panamá respecto a la situación de Kampuchea ha estado orientada, desde que las Naciones Unidas iniciaron la consideración del tema, por los principios y normas de la Carta de las Naciones Unidas y otras normas de derecho internacional, en particular aquellas que consagran los principios de la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos, del no uso ni la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales y del arreglo pacífico de las controversias.

Panamá ha sido consistente en su votación con relación al tema de la situación de Kampuchea. Este año, consecuente con esa línea, Panamá votó nuevamente a favor del proyecto de resolución, a pesar de que considera que el mismo no evalúa de manera adecuada los nuevos acontecimientos positivos ocurridos en ese país desde el pasado período de sesiones de la Asamblea General hasta la fecha, resumidos con precisión en el informe del Secretario General, como tampoco reconoce el retiro de las fuerzas armadas de la República Socialista de Viet Nam, hecho que mi país saluda con satisfacción, pues lo considera un paso importante en la solución del conflicto.

Votamos a favor del proyecto de resolución porque consideramos que mantiene los elementos básicos para promover una solución pacífica negociada, aunque pensamos que el mismo pudo haber reflejado de manera más balanceada las posiciones de todas las partes en el conflicto.

Sr. ZENENGA (Zimbabwe) (interpretación del inglés): La posición de Zimbabwe sobre la situación en Kampuchea se ha guiado constantemente por su apego a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y a las normas del derecho internacional humanitario.

Hoy mi delegación ha votado a favor del proyecto de resolución A/44/L.23 debido al compromiso de Zimbabwe en la búsqueda de una solución global y pacífica de la cuestión kampuchean, sobre la base de la retirada de todas las tropas extranjeras y sobre el derecho del pueblo kampucheano a determinar libremente su destino sin ninguna traba, presión o injerencia externas.

El compromiso de Zimbabwe en la búsqueda de una solución global, pacífica y duradera al problema kampucheano se reflejó en las iniciativas emprendidas por el Presidente Robert Mugabe durante su presidencia del Movimiento de los Países No Alineados en apoyo del proceso de reuniones de Yakarta, que ha culminado en la reciente Conferencia Internacional de París sobre Kampuchea bajo la presidencia conjunta de Francia e Indonesia.

Habiendo participado en la Conferencia de París, Zimbabwe ha adoptado la opinión de que ya es hora de que toda la comunidad internacional trabaje de consuno para mantener vivo el proceso diplomático y para que se vuelva a convocar la Conferencia.

El voto positivo de Zimbabwe sobre esta resolución, sin embargo, de ninguna manera supone el apoyo a las resoluciones aprobadas por esta Asamblea sobre la cuestión de Kampuchea durante los últimos nueve años, ni implica el reconocimiento de ningún régimen en Kampuchea. A este respecto, mi delegación lamenta que, pese a sus muchos intentos, los patrocinadores de la presente resolución no hayan podido eliminar de él las referencias a aquellas resoluciones. Mi delegación desea dejar claro que éste no es el momento para anotarse puntos; la eliminación de tales referencias hubiera permitido a mi delegación aceptar esta resolución sin haber tenido que explicar su voto.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy la palabra ahora al Primer Ministro de Kampuchea Democrática, el Sr. Son Sann, quien ha expresado el deseo de hacer una declaración final sobre el tema que se examina.

Sr. SON SANN (Kampuchea Democrática) (interpretación del francés): Las resoluciones de las Naciones Unidas, tituladas "La situación en Kampuchea", desde hace 10 años han sentado los jalones para una posible solución política de la situación creada por la invasión y la ocupación de Camboya por las tropas vietnamitas, así como de las secuelas y estructuras de poder instaladas desde hace diez años por estas tropas de ocupación. Esas resoluciones pueden seguir sirviendo de base, en el marco de las Naciones Unidas, a cualquier arreglo político del problema que se dice que es de Camboya.

El Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, bajo la dirección de Sandech Preah Norodom Sihanouk, quiere aprovechar esta ocasión para agradecer a los países de la ASEAN que han sido autores de estas sucesivas resoluciones, así como a todos los países amantes de la paz y de la justicia que han apoyado la lucha de liberación nacional del pueblo camboyano, patrocinando estas resoluciones y votando a su favor.

Vaya igualmente nuestro agradecimiento al Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, de 1981, al Presidente del Comité ad hoc de esa

Conferencia y a sus miembros. Deseo también agradecer al Sr. Joseph N. Garba, Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, que no han escatimado esfuerzos para buscar con sus colaboradores una solución justa y equitativa para el pueblo camboyano, que hace tantos años que padece sufrimientos.

Por undécima vez nuestra Asamblea General ha votado, con una gran mayoría de votos favorables, una resolución que repite una vez más todos los elementos indispensables para una solución global y justa de la situación en Camboya; es decir, la retirada total de todas las tropas extranjeras de Camboya, bajo supervisión de las Naciones Unidas, y la libre determinación del pueblo camboyano.

Es vano desear sostener un régimen u otro; hay que llegar rápidamente, merced a negociaciones, a realizar las repetidas recomendaciones de nuestra Asamblea General y así permitir la libre determinación del pueblo camboyano, que debe decidir soberanamente.

Esta es también una ocasión para decir a los dirigentes vietnamitas que, por amor al pueblo vietnamita y por respeto al pueblo camboyano, deberían escuchar de una vez la voz de la mayoría y respetar los principios democráticos que son la base misma de la Carta de las Naciones Unidas. Verán que, en lugar de vivir bajo la sospecha y el aislamiento, ellos pueden volver a crear una atmósfera de paz y de amistad entre los pueblos de la región, renunciando a su intento de anexión, de cualquier forma que sea, del país khmer. Ellos comprenderán que el pueblo khmer y el pueblo vietnamita pueden volver a ser amigos.

La Conferencia Internacional de París sobre Camboya, que ha suspendido sus trabajos, debe reanudarlos sin demora para detener los combates que se intensifican en nuestro país, y para que pueda restablecerse finalmente la paz en nuestra región. Las discusiones deben estar basadas sobre las resoluciones reiteradas cada año por una creciente mayoría, es decir, por el mundo entero.

Estas resoluciones comprometen a todos los Miembros de nuestra Asamblea General, incluso a los pocos países que han votado en contra. Es hora de que las Naciones Unidas prevean medidas contra los miembros que violan desde hace más de 10 años la Carta de nuestra Organización y que explotan y colonizan a ultranza a Camboya, y prolongan la guerra y los sufrimientos del pueblo camboyano.

Los monumentos históricos de Angkor Wat han sido saqueados de sus obras de arte y abandonados desde 1972. También ha llegado el momento para que las Naciones Unidas declaren la zona cultural de Angkor como zona de paz, libre de la presencia de las fuerzas armadas en un perímetro de 30 kilómetros. Esto sería un punto de partida para la unión del pueblo khmer y de la paz en toda Camboya porque el templo de Angkor Wat es símbolo nacional para todos los camboyanos.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy la palabra al representante de Singapur, quien ha pedido ejercer su derecho a contestar.

Le recuerdo que de conformidad con la decisión 34/101 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitan a 10 minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y deberá pronunciarlas desde su asiento.

Sra. CHAN (Singapur) (interpretación del inglés): Antes de la votación, Viet Nam leyó un artículo que dice que Singapur apoya a la resistencia no comunista. Jamás lo hemos negado. Singapur se siente orgulloso de apoyar plenamente a la resistencia anticomunista dirigida por el Príncipe Sihanouk.

Con respecto a las alegaciones de que Singapur apoya a los Khmer Rouge, quisiera dejar constancia de que nunca lo hemos hecho, no lo hacemos y jamás lo haremos. Singapur y la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) creen que la mejor manera de hacer frente al problema de los Khmer Rouge es mediante un arreglo político amplio.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): La Asamblea ha concluido así su consideración del tema 31 del programa.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.